

La Ilustración Artística

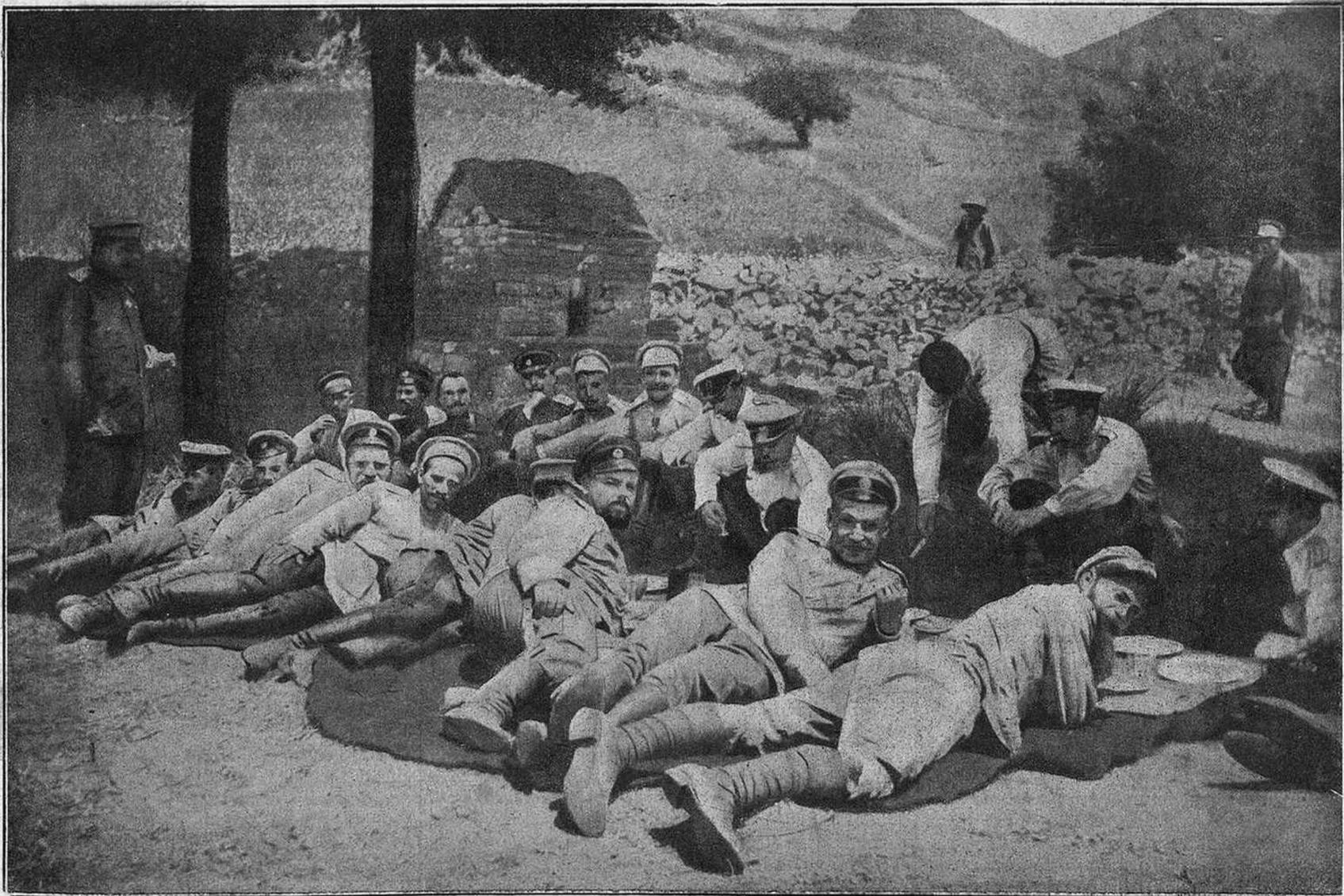
AÑO XXIII

BARCELONA 28 DE NOVIEMBRE DE 1904

NÚM. 1.196



GUERRA RUSO-JAPONESA. - SACERDOTE RUSO DANDO LA ABSOLUCIÓN Á LOS SOLDADOS ANTES DE EMPEZAR LA BATALLA DE LIAO-YANG. (De fotografía del «Chicago Daily News.»)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - VIVAQUE RUSO EN LAS CERCANÍAS DE MURDEN. (De fotografía remitida por León Bouet, de París.)



SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea*, por E. Pardo Bazán. — «*La Mística*», por M. Martínez Barrionuevo. — *República Argentina. Buenos Aires. Salón Wilcomb. Exposición de pintura. Arte catalán*, por Justo Solsona. — *Congreso hispano-americano de las Congregaciones Marianas. — Crónica de la guerra ruso-japonesa. — Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Hilda*, novela ilustrada (continuación). — *Museo de artillería de Francia (Inválidos)*, por Pompeyo Gener. — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados.— *Varias vistas fotográficas de episodios de la guerra ruso-japonesa y un dibujo esquemático de las trampas abiertas por los rusos delante de sus trincheras de Liao-Yang.* — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo «*La Mística*». — *El Padre Urdaneta evangelizando á los indios de Filipinas*, grupo escultórico modelado por Isidro Uribealzo. — *Exposición de Pintura en Buenos Aires. Salón Wilcomb.* Obras de B. Galofre, A. Mas y Fondevila, R. Casas, Picasso, L. Graner, J. Mir, E. Meifrén, J. Roig y Soler, M. Fortuny y S. Rusiñol. — *Barcelona. Congreso hispano-americano de las Congregaciones Marianas, celebrado en el Palacio de Bellas Artes.* — *Museo de Artillería de Francia. Palacio de los Inválidos de París.* — *Armadura de capitán de lansquenets. — Armas antiguas encontradas en Azincourt.* — Las hermanas *Josefa y Rosa Blazek*, unidas por la espalda.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Una de las felicidades que proporciona París es que reparte á sus moradores, ó por lo menos á las eminencias que de allí proceden, patentes de eterna, inmarcesible juventud. ¿Habéis notado cuánto duran allí los soles sobre el horizonte? ¿Habéis observado cómo las grandes actrices, las grandes héteras, los grandes artistas, en París, no envejecen?

Sara Bernhardt, á los setenta años (que no anda muy lejos de ellos), estará encarnando—con unas piernas derechoísimas y un llevar de cabeza amuchachado—el tipo juvenil del *Aiglón*; y Jane Hading viene á hacer las delicias del público madrileño en papeles que no serán de ingenua, pero tampoco de característica, á una edad que algún irrespetuoso calificaría de mayor que la de dos loros juntos, pero que yo sólo aprecio por el dato de haberla visto representar *Safo* en París, hace veinte años, en el esplendor de su belleza y ya en el apogeo de su carrera y de su fama.

Y añadiré que si París conserva cuidadosamente las glorias consagradas y admitidas, no suele, en cambio, otorgar certificaciones de gloria en edad juvenil, y menos á las actrices, que, al cabo, necesitan seguir una especie de escalafón para llegar, por pasos contados, á lo culminante de su difícil arte.

Nosotros, en cambio, no damos tiempo á que madure la fruta verde; la molemos á fuerza de alabanzas intempestivas y de odiosas comparaciones; pero es de ver con qué desdén impaciente sacudimos el árbol para desechar la fruta por pasada, y echarla al pudridero.

Mi buen amigo Eugenio Rodríguez de la Escalera, cuyo notorio seudónimo es *Montecristo*, acaba de sufrir un ataque de enfermedad de rico, por contagio: acaba de saltar del confortable cojín de un magnífico automóvil, á la poco mullida grava de la carretera.

Nueva y simpática víctima del deporte de moda, que conservará toda la vida, en sus huesos, el estremecimiento del choque y la señal del combate por la ultra y extra-civilización.

Es decir... No estoy enteramente segura de esto que digo. No estoy segura de que *Montecristo* quede escaldado y no vuelva, soldada ya su fractura y serenado su espíritu, al mundo de los *records* rápidos y de los neumáticos y las piernas rotas.

Hay miel en el peligro, hay cierta sensación cuya dulzura es innegable, aunque no sepamos justificarla, en la idea de llevar la vida vendida.

No cabe discutirlo: el *auto* será todo lo práctico y todo lo útil que ustedes quieran; pero la gente ha visto en él, más allá de la comodidad y de la utilidad, algo que es poesía, una poesía muy peligrosa, muy belicosa, la necesidad de descrismarse que se siente muy á menudo, y que es, según Flaubert, una de las sugestiones más insidiosas de la *Quimera*.

Y he aquí por qué no estoy cierta de que mi amigo y compañero de labor periodística *Montecristo*, á quien deseo prontísima curación, rehuya en lo sucesivo la tentación de la marcha vertiginosa cuesta abajo, de la velocidad de balada fantástica alemana y del acatamiento á los últimos preceptos de la que hace cuarenta años se llamaba «voluble diosa»

Los escritores, si tuviésemos un poco de amor propio profesional, debiéramos darnos á todos los diablos leyendo la noticia que recorto y que verán mis lectores. La encuentro en *La Época* y la transcribo tal cual la encuentro, con su comentario:

«La cuantiosa gratificación de más de 467.766 pesetas que el Ayuntamiento ha acordado conceder á los arquitectos municipales Sres. Salaberry y Octavio

por el proyecto de la Gran Vía, ha causado—hay que reconocerlo—pésimo efecto en la opinión.

»Ni el Ayuntamiento está tan desahogado que pueda y deba hacer esos espléndidos donativos, ni se explica nadie que, retribuyendo á sus funcionarios y habiendo pagado él todos los gastos del proyecto, tenga la obligación de otorgarles retribución extraordinaria tan cuantiosa, ni, en último término, se trata de un proyecto tan original y extraordinario que justifica esa pródiga gratificación de cerca de dos millones de reales.»

Yo voy á comentarla desde otro punto de vista; el de la impresión que en un trabajador intelectual y artístico de la pluma causa esta gratificación otorgada á otros trabajadores entre artísticos y científicos, que seguramente, para ser remunerados con una suma que representa la seguridad y el bienestar de la vida entera, no habrán invertido más de un año de una labor cuyo mérito no voy á aquilatar, pero que otros arquitectos podrían desempeñar lo mismo; para un proyecto de Gran Vía, se debe suponer capacidad en todo arquitecto; ya por lo menos en dos se ha reconocido, y aun en tres, pues el proyecto se atribuye á un tal Sr. Velasco, para mí desconocido, al igual de los otros dos.

El literato, el artista, no suele juntar, aun ahorrando, después de una vida entera de fatigas y luchas, ni la mitad del millón de reales con que el Ayuntamiento de Madrid gratifica á sus arquitectos por un proyecto de ensanche y hausmanización.

Y el literato, el artista, para aspirar á algo, necesita distinguirse entre sus émulos; ser capaz de algo de que la mayoría de sus colegas es incapaz.

Por eso, lo repito, la noticia de los dos millones del Ayuntamiento de Madrid hace meditar en la vanidad de las cosas humanas... y artísticas.

La verdad es que en las épocas de transición (no sé si habrá habido alguna que no lo fuese) se ven asociaciones de ideas y de hechos, extrañísimas; cosas que, como suele decirse, se dan de bofetones al verse juntas.

¿Ustedes se hacen cargo de lo que es un *meeting*? Sajona la palabra, sajón el concepto, el *meeting* sólo alcanza su pleno desarrollo y eficacia en países donde hay ciudadanos penetrados de sus derechos y deseos de hacerlos valer, de confirmarlos á cada relación de la vida civil. Los *meetings*, en Inglaterra, en los Estados Unidos, son naturales, son una institución orgánica; pero ¿concebís un *meeting* en Moscou contra el *knut*, un *meeting* en Siberia contra la deportación? Tan fuera de ambiente, tan inarmónico parecerá el *meeting* en Rusia, como parece en España para conseguir «los toros en domingo.»

Yo, bien lo sabe Dios, no soy partidaria de toros ningún día de la semana; pero si dudase del acierto de la ley que los prohíbe en domingo, empezaría á creer en ese acierto al notar que la protesta en contra de la prohibición legal toma forma de *meeting*.

Si estuviésemos en los tiempos de la España taurina, ¡qué *meeting* ni qué calabazas! Asistiríamos á un hermoso y furioso *motín*, con todo el aparato que ha solido requerir el interesante argumento de esa clase de funciones por horas. Los razonamientos serían estacas y trabucos, los discursos interjecciones, el desfile el arrastre de algún personaje... y por lo menos la cosa tendría su color local, su fisonomía y su genuino sabor.—Esto del *meeting* para sacar á flote la tauromaquia me recuerda el romance de Franquelo, en que se burla el poeta, con tanto donaire, de la corrida de toros traducida al francés, del toreo con guantes y del violín que substituye á la murga. Traducir al inglés las aspiraciones de la afición y el bullir de la sangre torera, representa el colmo de la invasión de extranjería en eso que hemos llamado, por tantos años, típico, castizo, español hasta las cachas y demás adjetivos de castañuela y pandereta.

El interés por la guerra disminuye. Los que no somos ni japoneses ni rusos, vamos encontrando que se prolonga más de lo debido. Con doble razón encontrarán pesada la broma las naciones beligerantes.

Esa carnicería espantosa; esa ansiedad llegada al paroxismo; esa inquietud mortal; ese gasto de energía concentrada en un solo fin y distraída de la normalidad de la existencia; ese derroche, por sangría de las cuatro venas, de sangre y de dinero, han llegado á asustar y deprimir el ánimo, exaltado al mismo tiempo por espectáculo de innegable heroísmo. La defensa y el ataque de Port Arthur, al igual, nos prueban que hay cuestiones en que no cambia la historia, y que los héroes no pertenecen á la fábula.

¿Caerá la valiente plaza? ¿La tomarán sus archivalientes sitiadores?

Los estrategas de café y de corrillo debaten cuatro

mil veces por semana este punto, sin llegar á esclarecerlo.

«Plaza sitiada, plaza tomada»... En guerra, como en amor, se desmiente á veces el axioma.

Si llega á caer Port Arthur, ¡cuanto diera por estar en Tokio el día en que la victoria se supiese!

Al través de la alegría delirante que había de producirse y desencadenarse en calles y plazas, hogares y corazones, ¿quién sabe si se transparentaría algo de esa misteriosa alma nipona, que tantas sorpresas está dándonos y que tantas nos reserva quizás?

Si hace dos ó tres años alguien hubiese indicado solamente la posibilidad de lo que hoy sucede, de la aparición de los japoneses vestidos, armados, disciplinados é instruidos á la última, teniéndoselas con una de las grandes, fuertes, aterradoras potencias militares europeas, nadie creería á ese augur.

Sin embargo, los hechos hablan.

¿No podrá sobrevenir algo más impensado, y revivir ahora, cuando estemos distraídos, el gran terror de la Edad Media europea á las hegemonías de la raza amarilla?

No estamos en tiempos de Gengis Kan, ni es de temer que una horda pique á sus caballos é invada, arrasando y talándolo todo, las tierras de Europa.

Hoy las naciones se imponen comerciando ó guerreando, pero guerreando con esa peregrina mezcla de sabiduría y valor, de humanidad y furia, de cálculo é instinto, que observamos en la táctica y en la estrategia de los japoneses.

Ha tenido excelente ocurrencia una señora ó señorita de las que solicitan postales con autógrafo; y como no todo ha de ser murmurar de los postalófilos, me apresuro á hacer público el discreto y generoso procedimiento de dicha señora ó señorita.

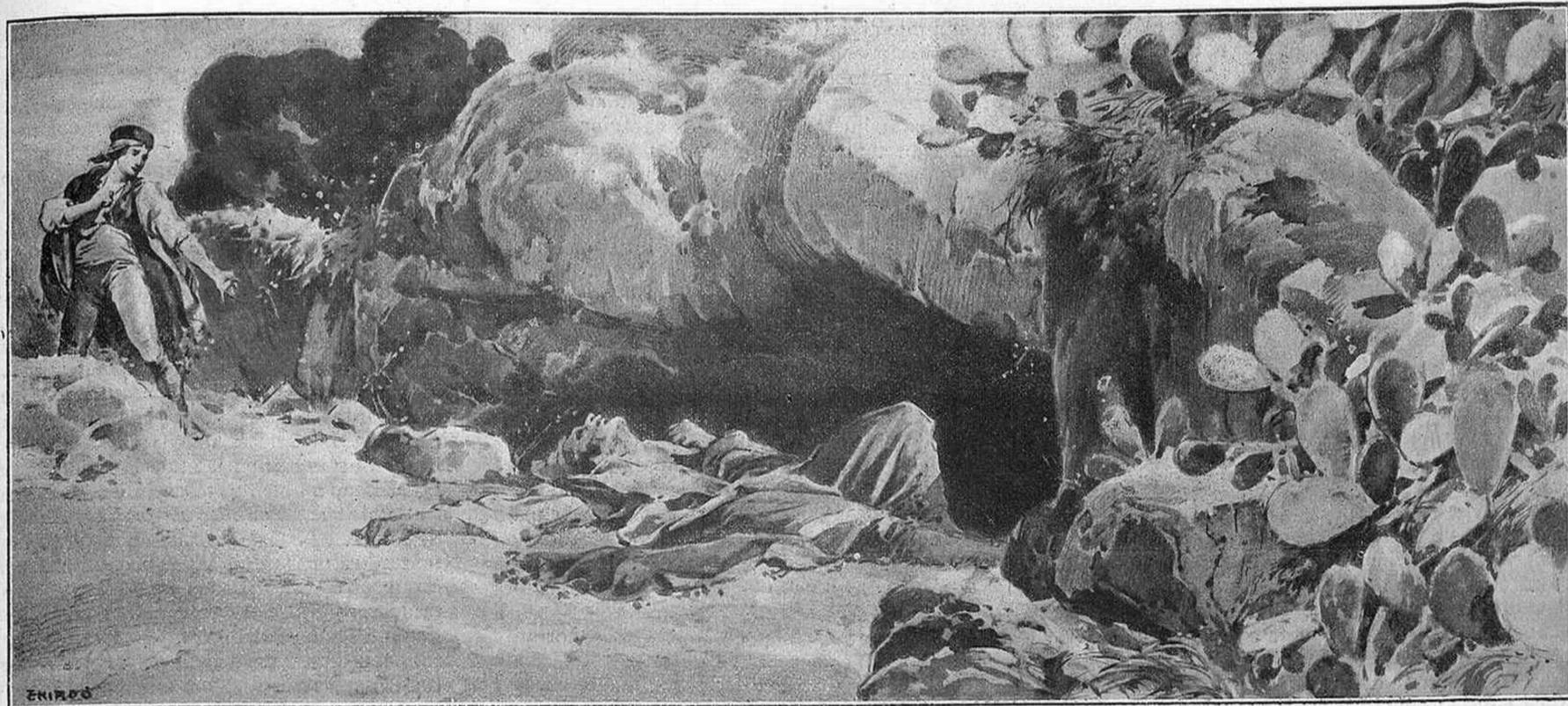
La inmensa mayoría de las que cultivan el género, no envían ni la tarjeta que se les ha de firmar. Algunas envían su propia carta insuficientemente franqueada, y tenemos que abonar aquí recargo. Enviar la tarjeta y el franqueo correspondiente es ya portarse muy bien. La señora Wallace hace más. Al pedirme un autógrafo, lo acompaña con un donativo de veinte pesetas para la Colonia Escolar de la Lagoa. Perfectamente discurrido, y yo quisiera que cundiese el ejemplo. Así colaboraríamos en obra buena y de caridad los que escribimos y los que nos dispensan el honor de solicitar nuestros pensamientos y nuestra firma. Ningún provecho material reporta al escritor el que por su firma se haga un donativo á los pobres, pero le causa—al menos á mí—una satisfacción íntima muy verdadera. Y además demuestra que algo vale esa firma, ese pensamiento, cuando hay quien lo adquiera imponiéndose un ligero sacrificio. Lo que se da de balde al primer desconocido que lo solicita, pierde toda importancia. No tendríamos, si se cotizasen á veinte pesetas los autógrafos postales, tanta demanda de ellos; pero los que los pidiesen los desearían realmente, los estimarían más, y no nos los demandarían, á veces demostrando perfecto desconocimiento de nuestra labor literaria y hasta de nuestro criterio estético, al remitirnos tarjetas tan feas y de tan detestable gusto, que no sé cómo hay cara para pedir que se las adornemos con versos ni prosas.

Para odisea, la de un arrendatario de consumos, en un ayuntamiento rural de mi tierra.

Amotinarónse contra él los vecinos, resueltos á escabecharle. Una señora caritativa le escondió en lugar nada pulcro—el cubil del cerdo.—Fué milagro que no le descubriesen, pues rodearon la casa de la señora, y le plantan fuego, á no estorbarlo la Guardia civil. La multitud registraba los coches de línea, ojeaba los matorrales, á fin de dar caza al arrendatario, al «sacamantas» según decían. Las mujeres, como en la novela de Zola *Germinal*, eran las más furibundas, las resueltas á que no escapase con pellejo. A las tres de la mañana, aprovechando un momento favorable, salió el perseguido de su escondrijo, en el estado de suciedad y hediondez que cualquiera puede figurarse. No hubo más recurso, para salvarle, que afeitarse y vestirle de señora. Y en tan gentil atavío, custodiado por unos parientes suyos, emprendió la caminata, que ha debido de ser recreativa, hasta la playa, donde una lancha le aguardaba ya.

Todo esto prueba que ese impuesto hace las delicias del público, que su popularidad va en aumento, que acabarán por levantarle una estatua al inventor, y que sin necesidad de convocar á ningún *meeting*, cuando á la gente se le atufan las narices y se le revuelve la bilis, protesta de un modo pintoresco, con la misma energía con que lo hiciera un carnicero inglés al borde del Támesis.

EMILIA PARDO BAZÁN.



Cayó Pedro Antonio sin decir Jesús

LA MÍSTICA

Los antecedentes del primer crimen son estos: Frasquito Cruz, un gitanazo enorme, feo y duro de alma, se enamoró como las fieras deben enamorarse de la hija de su maestro el Sr. Juan Perojo, que tenía un taller de cerrajería en la calle del Betis, de Sevilla la famosa. El Sr. Juan Perojo era viudo y adoraba a su hija con delirio. Frasquito Cruz se enamoró de *la Mística*, apodada así por aquel rostro precioso de virgen dulce que tenía la muchacha y aquel aroma a pureza y santidad que parecía envolver toda su personita, delicada y atrayente. Figuraos la pareja que hubiesen hecho el mulo del gitanazo y la virgencita de Triana.

La Mística mantenía a distancia siempre, con un tesón admirable. Cuanto con más dureza le rechazaba, con más encono —un singular encono amoroso— quería él someterla. Pasó tiempo así. El gitanazo desesperábase. *La Mística* llegó a vivir en continua alarma, loca de miedo, sin atreverse a revelar a su padre el caso, por temor de que el vil arremetiera, en venganza, contra él.

Complicáronse las cosas gravemente. Ocurrió lo que vais a saber. Iba *la Mística* a su casa una noche, algo tarde, desde la casa de otra amiga del barrio. Pasaba por la calle de Pagés del Corro, junto al convento de las Mínimas, absorta precisamente en el pensamiento de aquel malvado, a quien no sabía ya cómo alejar de sí. No se veía un alma por aquel sitio. Allá lejos había un farol, pero con luz tan débil que apenas alumbraba un metro en torno. Un perrillo escarbaba en un montón de basura. De pronto, una sombra se destacó de la pared. *La Mística* sintió escalofríos horribles. Una mano dura habíase apoyado con pesadez en su hombro. Volvió la cara y conoció a quien la detuvo.

—¡Frasquito Cruz!, exclamó ahogadamente, queriendo huir.

—¡Cállate!, dijo el hombre.

La había cogido de una mano.

—¿Qué quieres?, rugió ella queriendo soltarse.

—Te lo dije... Estoy diciéndotelo a todas horas.

—Yo también te lo dije muchas veces. No te he querido, ni te quiero, ni te querré.

—¡Te haré pedazos!

—Y aunque me hagas pedazos, ¿tendrás por eso mi corazón? ¿Tendrás mi alma? Suelta.

Quiso soltarse otra vez. Forcejearon. Escuchábase la respiración agitada de los dos. Anduvieron así un poco... Ella no pudo seguir... Detuviéronse bajo el farol; la luz caía a plomo sobre aquellas dos figuras. Miráronse y aquellas dos miradas parecieron puñales que se hundían mutuamente, el uno al otro, en los ojos. El perro levantó el hociquillo del montón de basura, se volvió rápidamente hacia el grupo y quedó mirando en grave actitud lo que allí sucedía.

—¡Cobarde! ¡Cobarde!, repitió ella ahogadamente. Maltratas a una mujer porque no tiene quien la defiende.

—¡Ven conmigo!, exclamaba él.

Y crujía su dentadura como la de un perro de presa próximo a dar la dentellada.

—¡No, no, suéltame! Suéltame, ó grito, y sea lo que Dios quiera.

—¡Aunque grites!

Hubo una pausa. Contempláronse fieramente; ella, ceñuda, despreciativa, sin temblar, adivinándose en su rostro franco la vergüenza y la ira que estaba sufriendo. El, decidido, feroz, el sombrero hacia atrás, contraídas las cejas, llameantes los ojos, apretándose con los dientes, blanquísimos y menudos, el labio inferior hasta brotar la sangre, dilatada la nariz por no sé qué furores, revelando, en fin, su rostro cetrino, anguloso, de facciones desencajadas, una pasión inmensa, una locura que hacía estremecer.

La Mística intentó inútilmente desasirse de aquella mano nervuda que la aprisionaba.

—¡Ven conmigo!, repitió él quemándole el rostro con el aliento.

Ella gritó. El perrillo empezó a ladrar con furia... Abrieron un balcón próximo, se asomó una mujer y puso el grito en el cielo, llamando a la guardia. El perrillo ladró más. Frasquito Cruz rugía, estaba ciego. No pensó en nadie, ni en el peligro que podría correr, ni hubiera sabido explicar el propósito suyo. Abriéronse otros balcones, salieron otras mujeres y gritaron también, pero nadie acudía en favor de *la Mística*. Al perrillo únicamente tuvo por adalid hasta entonces; cesando de ladrar, se fué a Frasquito Cruz varias veces, colgándose de las pantorrillas con mejor intención que éxito. Aumentaron los gritos. *La Mística* retorciábase, queriendo escapar. Frasquito Cruz rugía. Salió de pronto un hombre de un portal de la Cava. Corrió hacia el grupo formado por la mujer, la fiera y el perro, levantó la mano, dejola caer como una maza sobre la cerviz del bruto, dió el bruto un resoplido y rodó por tierra.

La Mística respiró de gozo al verse libre. El perrillo se echó atrás de un salto para que el bruto no le aplastase en la caída; levantó después el hociquín húmedo hacia el valiente defensor, le miró muy grave y movió el rabo como queriendo decirle:

—Caballero, muchas gracias.

Esta es la que pudiéramos llamar primera parte, y la de menos interés, de la historia de *la Mística*. Tuvo la muchacha ocasión de dar las gracias, no solamente aquella noche, sino *otras muchas*, a quien la defendió de la furiosa arremetida de Frasquito Cruz. Ved qué casualidad: el defensor había sido un mocito de poco más edad que ella, un tal Pedro Antonio, guapo, alegre, honradísimo, de grandes simpatías en Triana. La gratitud se convirtió en otra cosa, *ya sabéis*. El correspondió a la muchacha. Se quisieron bien y mucho... Todo esto mientras Frasquito Cruz revolviábase como león, en su cama, enfermo del golpe que había recibido en la cerviz y el que sufrió al caer a tierra. Frasquito Cruz sólo tenía un pensamiento: restablecerse para averiguar quién había sido su agresor, buscarle y tomar desquite sabroso. Se puso bueno, se echó a la calle, y cuando supo que su agresor era *además* novio de *la Mística*, novio declarado, para casarse pronto, prontito, juró dentro de su alma infame la muerte de su rival. No hubiera podido seguir viviendo sin ver por tierra a Pedro Antonio con el corazón partido a puñaladas. Frasquito Cruz era

un cobarde; pero la cólera de que estaba poseído suplía en su corazón al ánimo.

Hubiera sido curioso para un observador seguir las alteraciones de aquel terrible temperamento. Cada segundo que transcurría sin encontrar a Pedro Antonio era un suplicio enorme para él. Su condición falaz nunca pudo admitir la idea de encontrarse con Pedro Antonio frente a frente, sino asestarle el golpe a traición, donde primero lo encontrara; pero de tal modo iba en su locura, que lo hubiera hecho lo mismo frente a frente que a traición. El gitano presentía, sin estudios que se lo definiesen, que matar a aquel hombre era su única y mejor venganza. Su vil naturaleza apartábalo sin lucha del pensamiento de lograr la consideración de *la Mística* por las grandes pruebas y los grandes sacrificios, obligándola y enterneciéndola. Sólo una satisfacción podía quedar a un espíritu grosero como el suyo: la de herir en el alma para siempre a la mujer adoradísima, matando al hombre a quien ella amaba.

Las fieras tienen su instinto y también lo tenía Frasquito Cruz. Mientras buscó a Pedro Antonio, aquel instinto hacía contenerse y ahogar en su corazón los gritos de rabia, las maldiciones que parecían querer escapársele, como mar sin dique, de su boca de condenado. No encontró a Pedro Antonio en el primer instante, y más que partirle el corazón a puñaladas deseó entonces, sin él saberlo, aislarse de todo el mundo y desahogar de algún modo aquella tremenda cólera que hacía apretar sus puños y ensangrentaba sus ojos y bañaba de asquerosa espuma sus labios. Hubo un instante en que olvidó por completo que buscaba a su rival para hundirle su cuchillo por la espalda ó de frente, según lo alcanzase, y mejor por la espalda, como le fuera posible. Escapó de repente como un toro bravo, subió por la calle del Betis y quedábase alguna vez parado, como si de pronto un poder superior le retuviera. Contemplaba con ojos sanguinolentos el agua del río, que seguía su curso apacible como burlándose de la tempestad de su corazón. Los celos y la lujuria parecían sacar de allí, del fondo del río, para ponerla delante de sus ojos rabiosos, la figura de Pedro Antonio muerto, con el corazón acribillado a golpes, y la figura de *la Mística* como él la soñaba en su feroz delirio, blanca, hermosísima. Su nariz se dilataba aspirando con avaricia el olor de la sangre de Pedro Antonio y el perfume de la mujer amada, emanaciones poderosas que parecían venir de todas partes para hinchar sus pulmones, envolviéndole, acariciándole, embriagándole. Luego, como si se hiciera cargo de la realidad desgarradora, veía a Pedro Antonio sano, fuerte, en todo el poder de su juventud; veía también a la mujer, desdeñosa, adusta, irritada, apartándose de él..., apartándose siempre. Sentía en todo su organismo como si se le hiciese pedazos el golpe que Pedro Antonio le asestó en la nuca. Sentía en lo profundo de sus entrañas negras de demonio el frío desgarrador de las frases de desprecio de *la Mística*, y se erizaban sus cabellos y retorciábase como un condenado.

Se tiró al suelo, mordió la tierra con poderoso bramido. Estaba entonces en el campo, allá, en las afueras, sobre el borde mismo del Guadalquivir. Tibia

luz alumbraba, y las estrellas empezaron a lucir, haciendo más dulce la tranquilidad de la campiña.

Hubo un segundo en que intentó arrojarse al río. Tan grande fué su locura, tan grande su desaliento. Se alzó como para correr al agua, pero sintió sobre el pecho, al levantarse, el contacto duro de su cuchillo. Esta impresión devolvióle un poco de lucidez y corrió de nuevo desesperadamente en busca de Pedro Antonio. ¿Dónde fué? ¿Qué hizo? ¿Cómo transcurrió para el furioso aquella horrible noche? Sólo puede decirse que anduvo sin descanso de calle en calle, de taberna en taberna, bebiendo siempre y aumentando con el vino aquella embriaguez tremenda que ya le producía la sangre de Pedro Antonio, no derramada aún, y la idea candente de *la Mistica*, con todo su atractivo de frescura, gracia y castidad..., con todo el poema de su amor por Pedro Antonio, que la embellecía y la engrandecía.

Cuando pasó la noche, cuando las estrellas se ocultaban y despertó el día con toda su pompa de arrullos de pájaros y luz pura; cuando el sol imprimió su primera caricia, como una amorosa mano de cielo, sobre los tejadillos y las agujas de las torres de las iglesias y el Guadalquivir parecía entonar con su murmullo la oración más suave, Frasquito Cruz estaba otra vez allí, en el borde del río, torva la vista, henchido el corazón del virus que le era imposible escupir, pensando en la mujer que era su vida y que sería su muerte, en su imagen pura, radiosa, en sus labios palpitantes, fresquísimo, cuyo dibujo primoroso, con la poesía salvaje del deseo, su corazón esclavo parecía contemplar en cualquier burbuja de las aguas serenas, en cualquier caprichosa nube que manchase el horizonte, en la brizna insignificante del suelo, hasta en las alas de aquellos pájaros que revoloteaban á su alrededor alguna vez, para lanzarse en la inmensidad y perderse... Y entonces con más rabia quería hundir su puñal en el corazón de Pedro Antonio y hacer crujir su cabeza bajo la ancha y formidable boca de su martillo.

Y allí permanecía, sin abstraerle nada de aquel cuadro hermosísimo de luz. Las cadenas de las embarcaciones, los cordelajes, los palos escuetos, se le figuraban líneas pavorosas de aquel destino que le impulsaba á matar...

Y mató. Las cosas, cuando han de suceder, suceden. Frasquito Cruz mató, pero mató por la espalda. Cayó Pedro Antonio sin decir Jesús. Era un valiente; pero con los traidores, la valentía, ¿de qué sirve? Huyó el asesino y nada sabíase de él, por mucho que trabajaron para capturarlo. Cuando *la Mistica* tuvo noticia del asesinato, no lloró, no gritó, no se desmayó. Su lindo rostro de virgen se puso muy pálido, eso nada más; pero una palidez que no perdió ya en el resto de su vida. Cuando murió su padre, algún tiempo después, dejándola sola en el mundo, Frasquito Cruz andaba todavía á salto de mata sin que la Guardia civil se le hubiese echado encima. Ella, sin hablar á nadie, sin consultar á nadie, hizo un trajecito de hombre, vistióselo tranquilamente y en una semana pudo lograr lo que no había logrado la justicia en tanto tiempo. ¿Cómo pudo lograrlo? No se sabe. Es lo cierto que lo encontró dormido en una cueva del término de Manis, allá por el cerro de hierro. Le despertó muy tranquila, le dijo quién era con más tranquilidad aún, y cuando Frasquito Cruz intentó desviarse, presintiendo sus intenciones, le dejó seco de un balazo en las sienes.

Volvió á Sevilla, se presentó al juez, la encarcelaron, la juzgaron, salió absuelta, se perdió de vista y un año después se supo una novedad que dejó atónitas á las gentes. Se había hecho monja.

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO.

(Dibujo de Triadó.)

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES

SALÓN «WITCOMB»

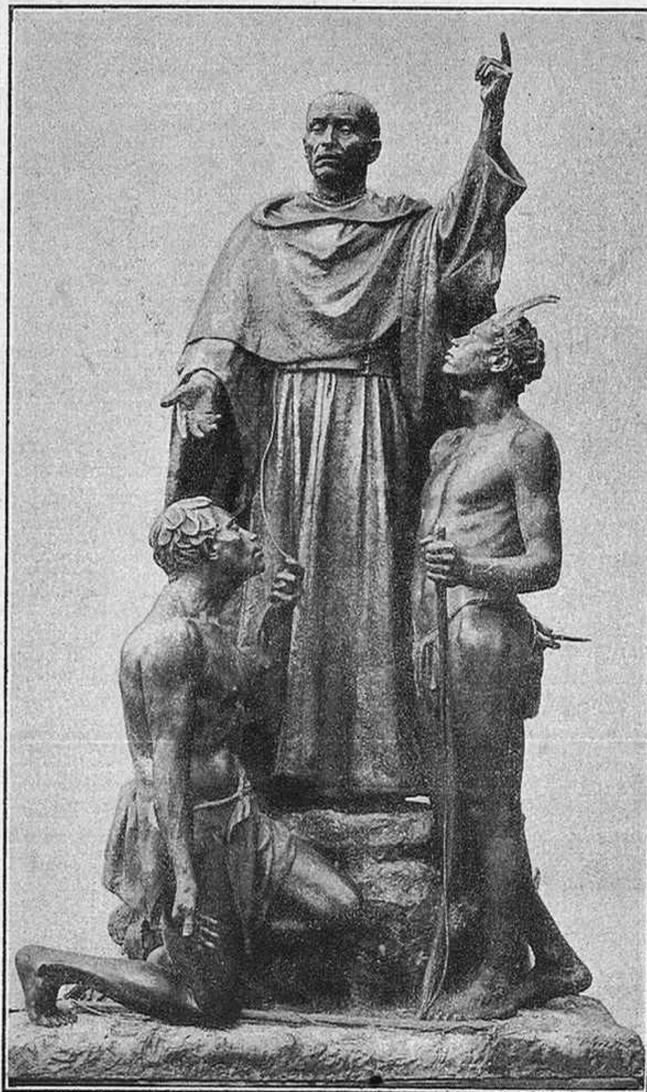
EXPOSICIÓN DE PINTURA: ARTE CATALÁN

En el hermoso salón de la artística fotografía «Witcomb», se acaba de inaugurar una exposición de pintura, de obras que pertenecen por completo á artistas catalanes. Es una exposición de superior importancia y en su género digna de admiración, de alabanza y de estudio.

Con intensa satisfacción nos enteramos de que la organización se debía al laureado marinista D. Eliseo Meifrén, siendo desde Barcelona remitida al inteligente y acaudalado industrial argentino D. Juan Can-

ter; persona que al gusto artístico bien cimentado y bien definido, une gran entusiasmo, conocimiento y admiración por todo lo que á la catalana tierra se refiere.

Si acertado anduvo el Sr. Meifrén escogiendo representante de tanta valía, no lo fué menos en las obras. El género impresionista tiene todavía muchos detractores apasionadísimos, pero poco á poco se introduce en el gusto de este público; va ganando terreno, adquiere admiradores, surgen entendidos y



EL PADRE URDANETA EVANGELIZANDO Á LOS INDIOS DE FILIPINAS, grupo del monumento inaugurado en Villafranca (Guipúzcoa) en 20 de septiembre último, modelado por Isidro Uribesalgo y fundido en los talleres de Masriera y Campins.

los compradores aumentan, aunque en pequeña escala.

Hoy por hoy el mercado porteño es refractario á esa faz del arte moderno en pintura. Se vende, pero poco. Domina, y seguramente dominará por largos años, el gusto por el detalle, por la general verdad del color y del dibujo hasta en las minucias; y lo académico, más ó menos sentido é intenso, tendrá mucha mejor salida que cuanto tienda á la escuela impresionista.

Escribimos así, impulsados por la noble intención de ser verdaderamente útiles á nuestros paisanos. Al cruzar sus obras el Océano, deben llegar provistas de todas las cualidades para la posible y fácil venta, no siendo la menor conocer el mercado. El que nos ocupa continúa siendo muy afecto á los tipos hermosos bien definidos, á mucho sol, á mucha luz, á asuntos simpáticos, atrayentes, fáciles de entender, sencillos, sin grandes complicaciones de contrastes; con la añadidura de estar hecho á conciencia, con amor, con talento, con arte verdadero: como para entendidos; no para la exportación. Y á lo escrito agregaremos que los precios han de guardar equivalencia con la importancia del trabajo y de la firma, según el mercado europeo de que forme parte el artista y la natural adición de gastos consiguientes; pero no por ser obras destinadas á América y en especial á Buenos Aires se las ha de gravar con precios exorbitantes que, no sólo dificultan la venta ó la anulan, sino que también son rémora al éxito artístico en general y á la conquista del mercado en particular.

Observaciones son estas hijas de nuestros veinte años de vida porteña, de nuestras aficiones y entusiasmos por el arte pictórico, de nuestro ferviente amor y constante deseo para que Cataluña triunfe soberanamente y ocupe en la República Argentina lugar preeminente por el talento de sus artistas sinceramente juzgados, bien comprendidos, y para que las obras sean adquiridas en el justo valor artístico y pecuniario.

La exposición está formada por 74 obras, presentadas con cierto lujo de buen tono que caracteriza el modo de ser de la casa Witcomb y la manera como entiende esta clase de públicas presentaciones, especie de certámen-venta del arte plástico, del arte del color, del arte de las emociones estéticas en que el sentimiento y cultura del alma toman principalísima parte.

Y 23 son los artistas presentados. La gran mayoría desconocidos en la metrópoli argentina; pero como los trabajos en general son superiores, ha resultado que el éxito ha sido franco y buena la venta á los tres días de estar expuestos al público.

Meifrén presenta algunas de sus obras—en número de trece entre paisajes, marinas y asuntos de estos pagos,—pintadas durante su último viaje por la República; modo sencillo de hacer justipreciar su talento llevando á la tela la belleza, ambiente y poesía de la *Playa de los pescadores*, *Punta de las piedras*, *La Perla*, de Mar del Plata, la aristocrática playa argentina sobre el Océano Atlántico. Además figuran otros óleos, carbonos y pasteles, y entre los primeros sobresale *Desterrada*, una mujer solitaria á orillas del Paraná. Este cuadro por sí solo merecería un artículo por su espléndida belleza, por su colorido é indefinible melancolía. Vendidos tiene un carbón y un pastel, *Vadeando* y *Nubes rojas*.

Casas figura con diez y seis de sus geniales dibujos; tipos femeninos admirablemente apuntados con gran verdad en sus posiciones. Las señaladas con los títulos *Toilette*, *Coqueta*, *Esperando* y *Champagne* han sido adquiridas; pero sobresalen más á nuestro humilde entender *Lulú*, *Imperio* y *Soñadora*.

Mir tiene tres óleos, dos paisajes de Mallorca—uno vendido—y *Primera comunión*. Este último bastante admirado y muy discutido.

Galwey expone también tres preciosos óleos que le acreditan como paisista de primer orden. Dos están ya vendidos, *Puesta de sol* y *Tarde*.

El celebrado poeta, autor dramático y prosista eminente D. Santiago Rusiñol presenta cuatro telas: vendida la señalada como de mayor mérito, *Mercado de Valencia*. Y, en efecto, tiene verdad, armonía y sinceridad de expresión en medio de la sencillez con que está ejecutado. También han sido muy comentadas las otras tres, especialmente *Un jardín abandonado*. Los cuadros de Rusiñol resultan mucho más comprensibles cuando se han leído sus hermosas obras literarias. Su alma, su ser, su sentir, todo su sistema nervioso y pensante está distribuido entre ambas producciones, que se complementan una á otra. Es el gran poeta-pintor ó el excelente pintor-poeta.

Solá fué el primer agraciado con el «vendido» puesto sobre su sentido cuadro al óleo *La vuelta del trabajo*.

Roig y Soler figura con tres óleos. Han sido adquiridos los dos de la *Playa de Sitjes*. El otro, que representa un fragmento del *Puerto de Barcelona*, se distingue por su dibujo y por la entonación de color.

Picasso, de los impresionistas más valientes, tiene cinco pasteles que han sido objeto de apasionadas críticas. A pesar de ello, ha vendido dos, *La Toilette* y *Últimos momentos*. En su género nos gustan mucho *Idilio* y *La maja* por la firmeza y seguridad del trazo.

Mas y Fondevila tiene cinco preciosos óleos, todos muy dignos de encomio, en particular *Monaguillo* y dos *Estudios* primorosos. Ha vendido dos cuadritos, los dos de *Venecia*, que son encantadores.

Otro de los cuadros que ostenta el letrero ansioso es el de Parra, *Naturaleza muerta*. Aquella colgada perdiz se sale materialmente del marco.

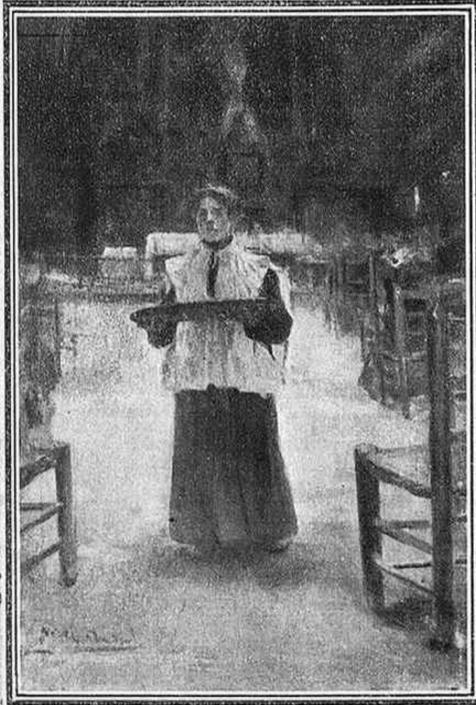
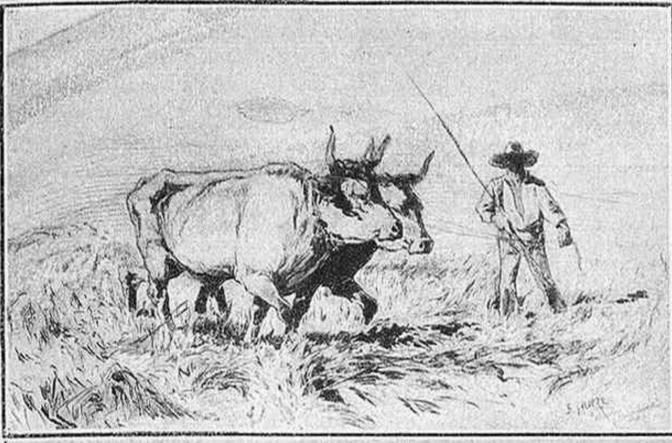
Suñer figura con un *Paisaje de Mallorca* y otro óleo de verdadero mérito, *Procesión*, adquirido.

Además están representados: Galofre con dos preciosos dibujos; el famosísimo Mariano Fortuny, con una acuarela, apunte de una batalla y una caricatura muy preciosa al *gouache*; Codina, con un óleo, *La costura*; Cressi, con dos preciosos cuadros, *Naturaleza muerta*, pintados con mucho arte; Godoy, con un óleo, *Los novios*; Graner, con otro muy sentido, *Noticias de la huelga*; Miralles está representado por una *Cabeza*, al óleo; Nonell tiene un bonito dibujo que titula *Dolce farniente*; Paris, *Un noy*; Roca, dos grandes acuarelas, *Idilio* y *Mosquetero*; Xiró, un *Interior* al óleo; Urgell, un hermoso paisaje, *Atardecer*, y Triadó un precioso dibujo, *Las sirenas*.

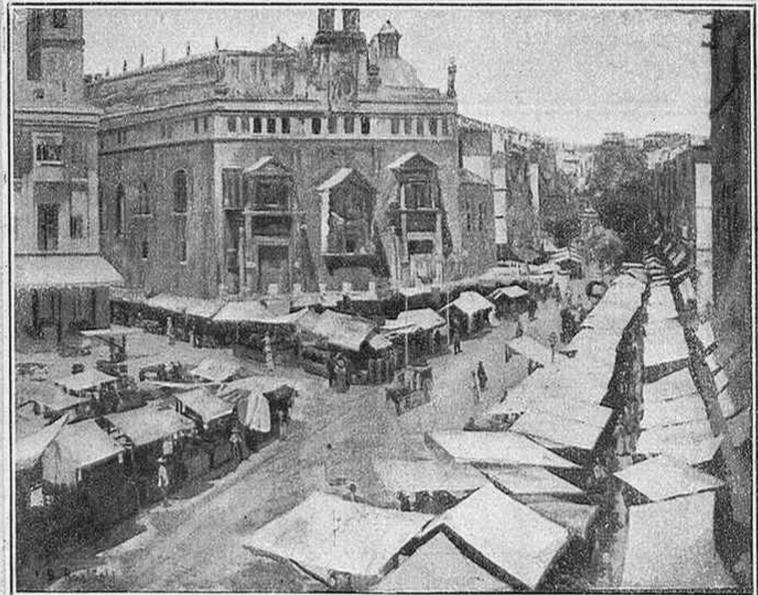
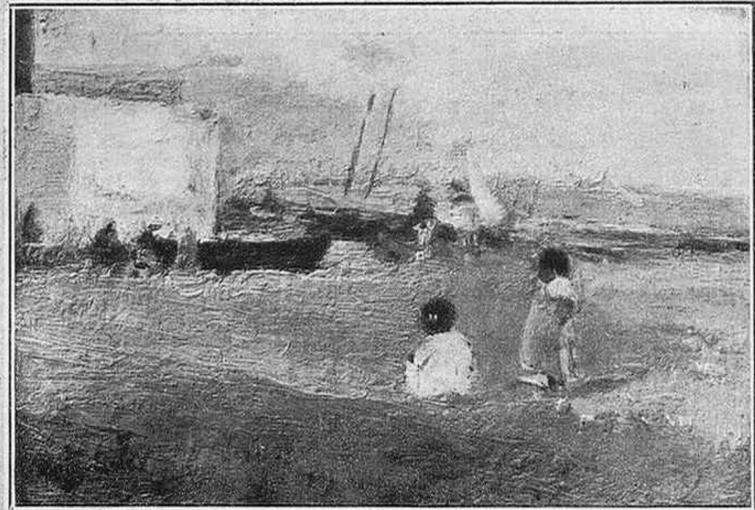
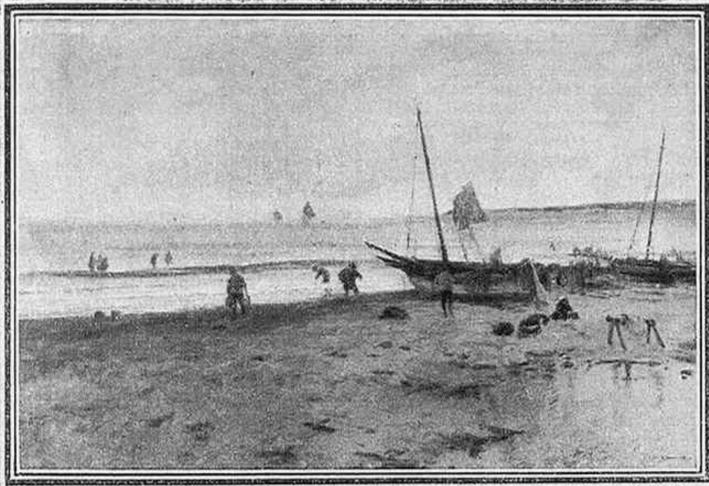
Gran victoria será si el arte catalán con su poderío contribuye triunfante á la creciente cultura de la República Argentina.

JUSTO SOLSONA.

Buenos Aires, 1904.



EXPOSICION
de ARTISTAS ESPAÑOLES
EN BUENOS AIRES



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - SALÓN WITCOMB. - EXPOSICIÓN DE PINTURA: ARTE CATALÁN. - YUNTA DE BUEYES, dibujo de Baldomero Galofre. - MONAGUILLO, cuadro de A. Mas y Fondevila. - MONTMARTRE, cuadro de Ramón Casas. - MAJA, cuadro de Picasso. - NOTICIAS DE LA HUELGA, cuadro de Luis Graner. - PRIMERA COMUNIÓN, cuadro de Joaquín Mir. - PLAYA DE LOS PESCADORES, MAR DEL PLATA, cuadro de Eliseo Meifrén. - PLAYA DE SITJES, cuadro de J. Roig y Soler. - BATALLA, apunte por Mariano Fortuny. - MERCADO DE VALENCIA, cuadro de Santiago Rusiñol. (De fotografías remitidas por D. Justo Solsona.)

CONGRESO HISPANO-AMERICANO

DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS

Como preparación del que ha de celebrarse próximamente en Roma y por iniciativa de la congregación de esta ciudad, se ha celebrado un Congreso hispano-americano de las Congregaciones Marianas, cuya inauguración se realizó en el salón central del Palacio de Bellas Artes.

El amplio local había sido decorado bajo la dirección del arquitecto don Jerónimo Martorell y ofrecía un aspecto magnífico. En el descanso central de la escalera, bajo dosel de terciopelo rojo, destacábase la imagen de la Inmaculada, rodeada de luces y flores. Al pie del dosel habíase dispuesto el estrado destinado á la presidencia y autoridades, separado por algunas gradas de otro estrado reservado á los representantes de sociedades y corporaciones.

El resto del salón estaba adornado con guirnaldas y colgaduras, predominando en el decorado general los tonos azul y blanco.

La sesión inaugural resultó solemnísimas: fué presidida por el Emmo. Cardenal Obispo de esta diócesis D. Salvador Casañas, y á ella asistieron representantes de algunas corporaciones oficiales y un número inmenso de congresistas.

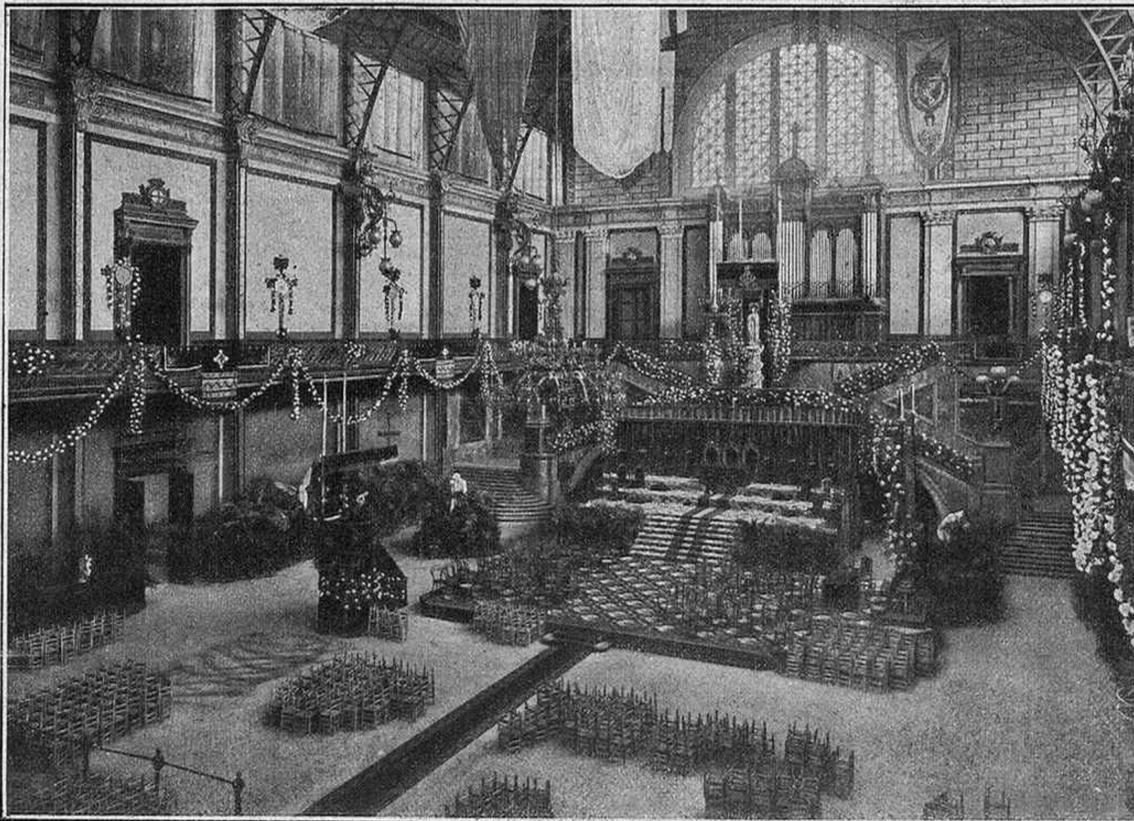
Comenzó el acto con un sentidísimo discurso del Emmo. Sr. Cardenal, quien, después de haber saludado á la Congregación de Barcelona, iniciadora del congreso, y á las congregaciones hermanas que con tanto entusiasmo han acudido á su llamamiento, justificó la oportunidad de la celebración de aquél, por-

Pronunciaron también elocuentes discursos los Sres. Pomés, presidente del comité ejecutivo; González, en nombre de la congregación de Sevilla, y Carreras, en el de la de Buenos Aires. Además se leyeron una hermosísima carta del prelado de Vich doctor Torras y Baiges y un notable discurso de don Bartolomé Feliu, de Zaragoza.

Dióse asimismo lectura de un breve pontificio en el que Su Santidad, después de expresar el gozo que le ha producido la reunión del Congreso y la importante misión que le está encomendada, añade: «No abrigamos la menor duda de que será grande la utilidad que reportaréis de semejante Congreso, y no sólo brilla para Nos una cierta esperanza del copioso fruto que se os ha de seguir de la importancia de vuestro propósito y consejo de lo adecuado de vuestra acción, sino también de aquella pura voluntad y fe con la cual, siguiendo el lema de Ignacio de Loyola, buscáis de día en día la mayor gloria de Dios.»

Este breve, que termina con la bendición apostólica para los congresistas, fué escuchado por éstos de pie y acogido con entusiastas aclamaciones.

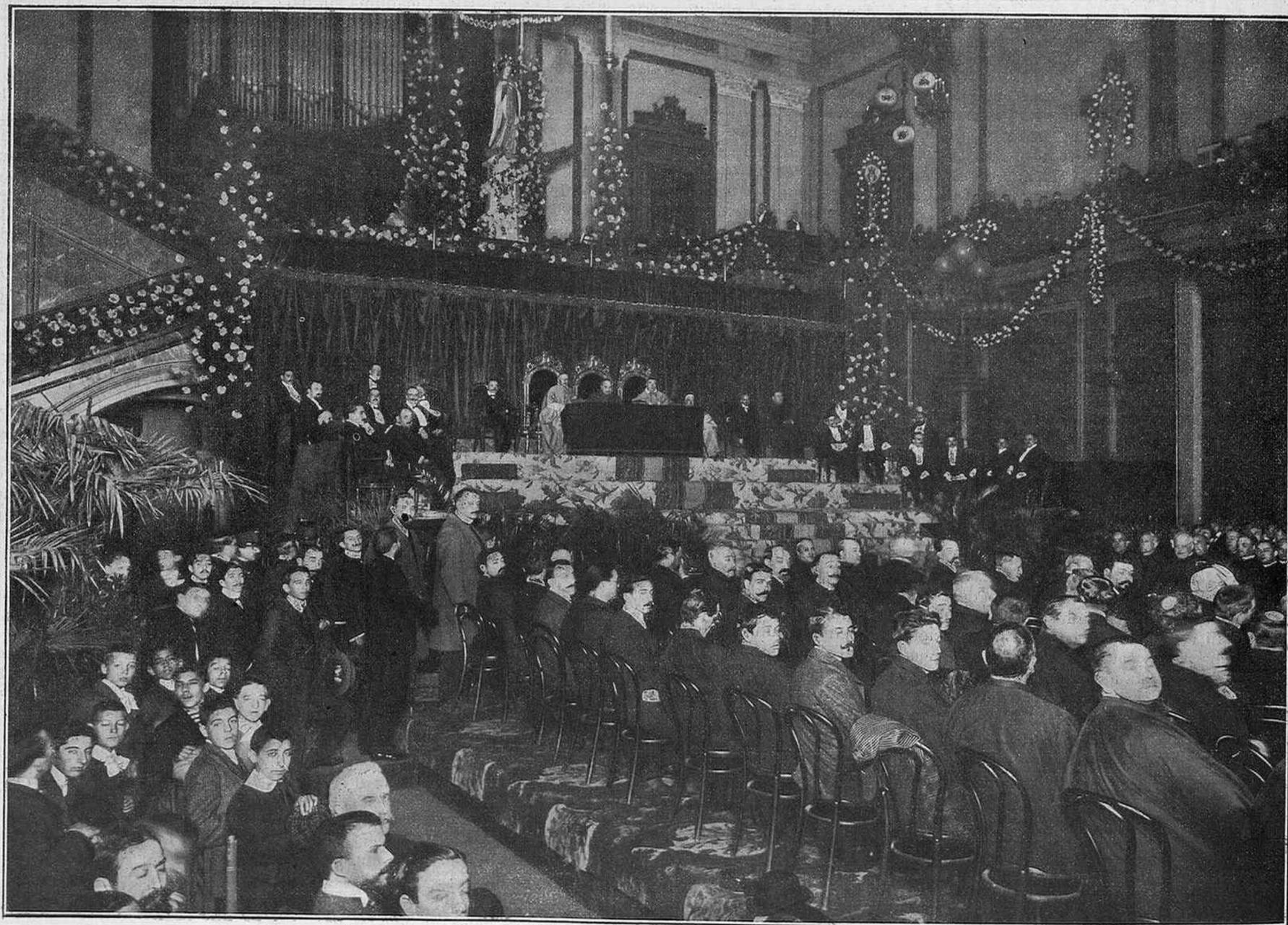
El Congreso se divide en cuatro secciones: la general, la de organización y vida de las Congregaciones Marianas, la de estudio de la organización y vida de éstas desde el punto de vista intelectual y la de estudio del movimiento social.—X.



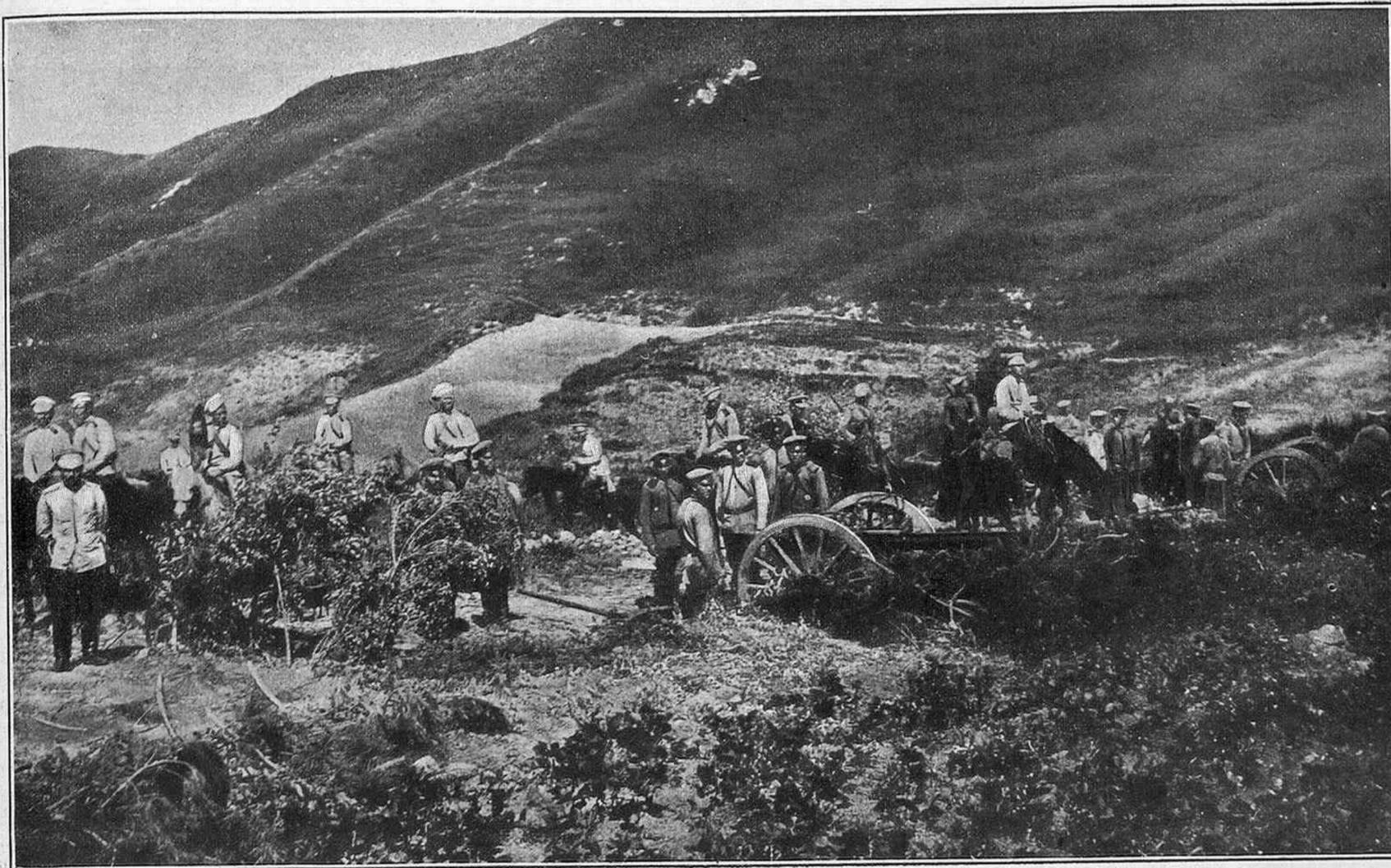
BARCELONA. — Congreso hispano-americano de las Congregaciones Marianas, celebrado en el Palacio de Bellas Artes. Aspecto del salón en donde se ha celebrado la sesión inaugural. (De fotografía de A. Merletti.)

que la Iglesia ha de luchar con las mismas armas con que se la combate, la principal de las cuales es la propaganda, y terminó encareciendo la necesidad de luchar con fe y entusiasmo por el amor á María.

neral, la de organización y vida de las Congregaciones Marianas, la de estudio de la organización y vida de éstas desde el punto de vista intelectual y la de estudio del movimiento social.—X.



BARCELONA. — CONGRESO HISPANO-AMERICANO DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS. ASPECTO DEL SALÓN DURANTE LA SESIÓN INAUGURAL. (De fotografía de A. Merletti; hecha con luz artificial.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - POSICIONES RUSAS DURANTE EL FUEGO DE FUSILERÍA QUE SIGUIÓ Á LA RETIRADA DE LIAO-YANG
(De fotografía remitida por León Bouet, de París)

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

La situación de los ejércitos de Kuropatkin y de Oyama, que desde hace tantas semanas ocupan las mismas posiciones en que quedaron después de la sangrienta batalla del Cha-Ho, no ha sufrido variación alguna. En muchos puntos, según testimonio del propio generalísimo ruso, las fuerzas de ambos bandos están separadas unas de otras por una distancia de 300 metros, y un despacho procedente de Mukden dice que los soldados rusos y japoneses, para proporcionarse el agua que necesitan, han establecido una especie de acuerdo tácito por virtud del cual bajan al río Cha-Ho sin armas y no se hostilizan en lo más mínimo.

En la noche del 18 al 19, sin embargo, intentaron los japoneses un ataque contra la colina Poutiloff. Los rusos, que desde hacía días esperaban una agresión, apenas vieron avanzar al enemigo se apercebieron al combate, que comenzó con un violento y certero cañoneo de la artillería japonesa, y resguardados por sus trincheras, esperaron á que aquél estuviera cerca; entonces, y habiendo tenido que cesar en su fuego la artillería de los japoneses para no dañar á su propia infantería, rompieron nutrido fuego, obligando á los asaltantes á retirarse desordenadamente, no sin dejar 80 muertos y llevándose 200 heridos. Las pérdidas de los rusos fueron insignificantes.

Las noches son allí sumamente frías, llegando ya el termómetro á marcar 10 grados bajo cero.

El 16 de este mes llegó á Che-Fu el contratorpedero ruso *Rastoropny*, que había salido de Puerto Arthur poco después de media noche á favor de una violenta nevasca; y aunque había sido descubierto por varios buques de la escuadra de Togo, pudo, gracias á su gran velocidad, escapar á la persecución de éstos y llegar sano y salvo al mencionado puerto. Apenas hubo entrado en éste, fué visitado por las autoridades chinas, á las cuales declaró el comandante que era portador de varios despachos del general Stoessel para el gobierno ruso, y prometió desarmar el barco; pero en cuanto estuvo terminada esta operación, hizo desembarcar á toda la tripulación y volar el buque, por el temor de que los japoneses se apoderaran de él, cometiendo una violación de neutralidad análoga á la de que fué víctima el *Retschitelny*. Los tripulantes del *Rastoropny* se refugiaron en el crucero chino *Hay-Yung*. dícese que para escapar á los japoneses, pues éstos habían formulado la pretensión de hacerlos prisioneros de guerra.

El corresponsal en Shanghai de un importante diario londinense afirma que al mismo tiempo que el *Rastoropny* salieron otros tres torpederos que lleva-

ban duplicados de los despachos del general Stoessel y en dos de los cuales iban además algunos oficiales tan gravemente heridos, que se había creído más prudente exponerlos á los peligros del mar que condenarlos á una muerte cierta en los hospitales de Puerto Arthur, llenos de enfermos. Según el propio corresponsal, uno de estos torpederos fué echado á pique por el *Kasuga*, después de media hora de combate, habiéndose salvado únicamente cuatro tripulantes; otro fué destrozado por un torpedo del *Mat-sushima*, perdiéndose totalmente barco y tripulación; y el tercero fué asimismo completamente destruido por dos cañoneros japoneses. Es de suponer, sin embargo, que esta noticia es falsa, porque, de ser cierta, ya hubiera venido oficialmente confirmada desde el Japón.

Volviendo al *Rastoropny*, se sabe que el comandante llevaba despachos importantes para el gobierno ruso, pero al público sólo se ha comunicado uno del general Stoessel que resume las operaciones realizadas contra Puerto Arthur desde el 7 al 15 de noviembre. Durante este período los japoneses efectuaron varios ataques, apoyados por un violento bombardeo. El asalto más encarnizado fué el del día 12, en que se trabó un sangriento combate á la bayoneta en las trincheras construídas delante de los fuertes permanentes. Después de varias horas de lucha, los asaltantes se retiraron con pérdidas enormes. Al día siguiente volvieron dos veces á la carga, á las cuatro de la tarde y á las nueve de la noche, haciendo los combatientes gran uso de la bayoneta y de las granadas de mano y viéndose nuevamente obligados los japoneses á retirarse. El general añade que el espíritu de las tropas es excelente, que todas rivalizan en valor, que el fracaso sufrido por los japoneses ha aumentado aún el ánimo de los sitiados y que el personal sanitario funciona con admirable celo y es merecedor de los más grandes elogios.

En uno de los números del *Novi Krai* (periódico que, á pesar del sitio, sigue publicándose en Puerto Arthur) llevados á Che-Fu por el *Rastoropny*, se da cuenta de haber sido destruído por los rusos, el día 11 de este mes, un contratorpedero japonés de cuatro chimeneas. Desde hacía algunos días, dice el citado periódico, varios buques japoneses se dedicaban á quitar minas flotantes de la bahía Tache; un guardia marina llamado Dimitrieff concibió el atrevido proyecto de lanzar un torpedo contra algunos de estos barcos á favor de la obscuridad, y embarcándose con doce hombres en una chalupa de vapor del *Ret-visan*, provista de un tubo lanza-torpedos, salió del puerto entrada la noche. Tuvo la suerte de evitar los proyectores del enemigo y pudo acercarse, dando un

gran rodeo, á los buques japoneses; y cuando estuvo á conveniente distancia, disparó un torpedo que alcanzó á uno de los contratorpederos, el cual se hundió inmediatamente, regresando la chalupa á toda máquina sin haber sido molestada.

Estas son las únicas noticias oficiales que de Puerto Arthur se han recibido.

Aparte de ellas, las que llegan procedentes de Che-Fu y de los corresponsales ingleses que van con el ejército sitiador, son, como de costumbre, contradictorias y sin ningún reparo pueden tacharse de exageradas. Según los japoneses, la plaza carece de los elementos más esenciales para prolongar su resistencia, y desde Tokio han llegado á telegrafiar á un diario de Londres que las municiones están completamente agotadas y que los rusos se ven en la necesidad de utilizar viejos proyectiles chinos «reellenos en parte de serrín.» Inútil nos parece insistir sobre la exageración de este despacho: si tal fuese la situación de Puerto Arthur, sería incomprensible que los japoneses, que de tantos medios disponen, no se hubiesen ya apoderado de una plaza que ellos mismos presentan como poco menos que sin medios para la más pequeña defensa. Otros despachos, en cambio, afirman que Puerto Arthur dispone todavía de viveres y municiones en gran abundancia, y á juzgar por los hechos, esta última versión parece más cerca de la verdad que la otra.

Efectivamente, á pesar del bloqueo de la escuadra japonesa, siguen entrando en Puerto Arthur juncos chinos y hasta vapores con provisiones; últimamente ha logrado penetrar en aquel puerto, según se afirma, un buque inglés cargado con 83.000 proyectiles.

Lo cierto es que después de tantos meses y de tantos sacrificios, los japoneses no se han apoderado de ningún fuerte permanente y sólo son dueños de una parte de las obras de campo avanzadas.

En concepto de algunos corresponsales, los sitiadores han cometido varios errores graves, siendo uno de los principales el haber basado todas sus operaciones en el estado en que se encontraban las fortificaciones en los comienzos de la guerra, siendo así que desde entonces los sitiados han introducido en ellas mejoras importantísimas.

Desde hace algún tiempo la escuadra del almirante Togo no toma parte en los ataques de la plaza, por haber recibido de su gobierno la orden de no comprometer sus buques, que no tardará en necesitar para luchar contra la del almirante Rodjestvensky.

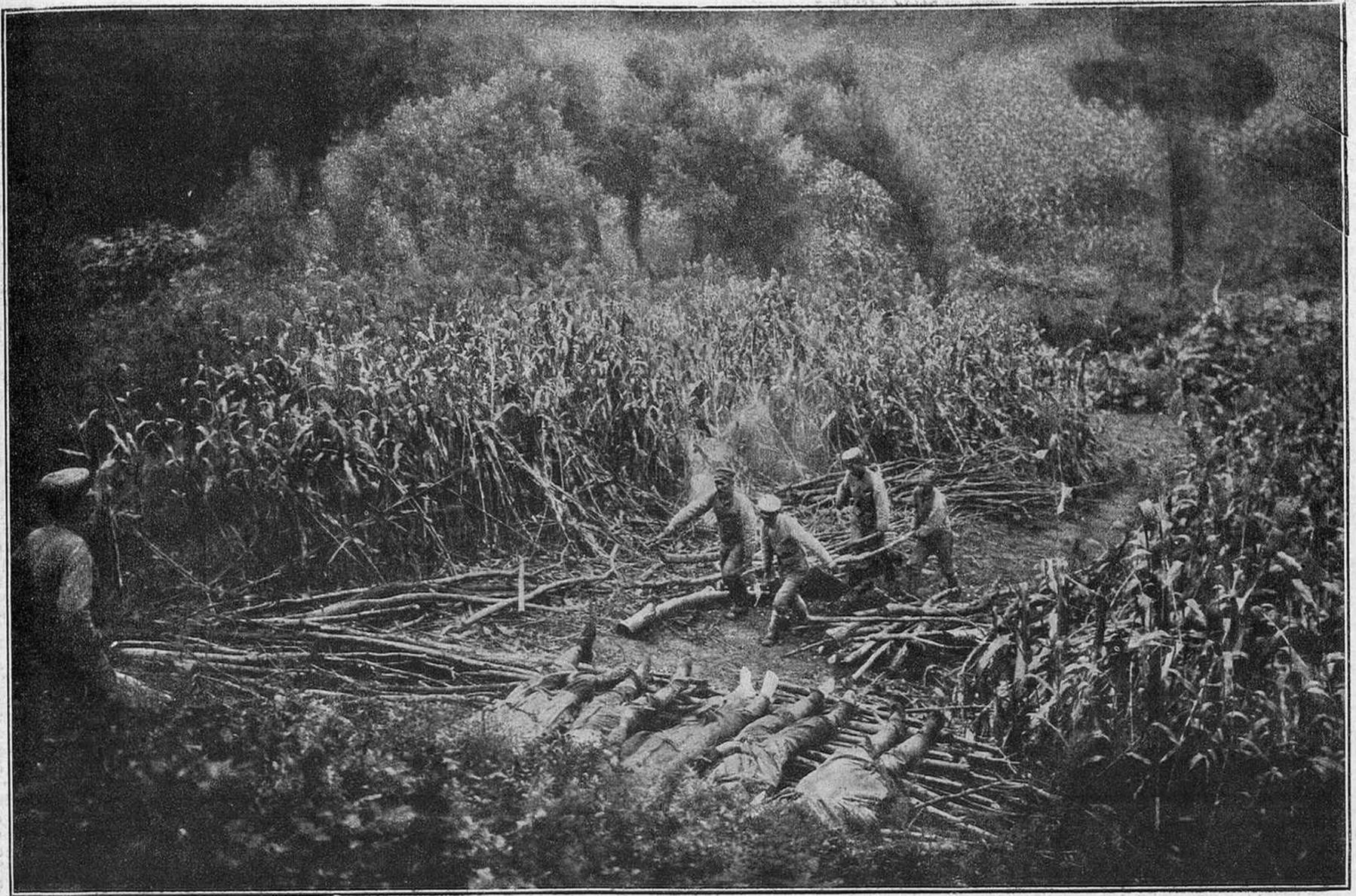
Terminaremos esta información reproduciendo el telegrama dirigido por el general Stoessel al tsar, en 3 de los corrientes, con motivo del aniversario de su advenimiento al trono. Dice así:



GUERRA RUSO-JAPONESA. - EL ESTADO MAYOR GENERAL JAPONÉS DEL MARISCAL OYAMA DESCANSANDO DURANTE UNA DE LAS PAUSAS DE LA BATALLA DE LIAO-YANG
(De fotografía)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - SOLDADOS JAPONESES RECIBIENDO POR TELÉFONO ÓRDENES Y NOTICIAS DURANTE LA BATALLA DE LIAO-YANG. (De fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - CREMACIÓN DE CADÁVERES DE SOLDADOS JAPONESES MUERTOS EN LA BATALLA DE LIAO-YANG. (De fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - TROPAS DEL GENERAL KUROKI DIRIGIÉNDOSE Á LAS MINAS DE YENTAI, DURANTE LA BATALLA DE LIAO-YANG. (De fotografía.)

«Hoy es un día grande y solemne para toda nuestra patria. Rogamos á Dios y felicitamos á nuestro tsar con un estruendoso hurra; y después de haber doblado la rodilla, rogamos á Dios que conceda la salud á Vuestra Majestad, á Sus Majestades las emperatrices y al gran duque tsarevitch.

»Nuestra alegría es tanto mayor cuanto que todos los asaltos y ataques, que han durado nueve días, han sido rechazados para este gran día del aniversario de nuestro advenimiento al trono, el mismo día en que nuestros enemigos japoneses celebran el aniversario del nacimiento de su Mikado, día en que habían de apoderarse (así lo juraron) de esta plaza: Dios está con nosotros.»

La segunda escuadra del Pacífico prosigue su viaje sin contratiempo. Una de sus divisiones ha llegado ya á Port-Said y se dispone á pasar el canal de Suez.

El general Orloff, de quien se había dicho que por su torpeza había sido causa de que se perdiera la primera batalla de Liao-Yang, y que en cuanto lo permitiera el estado de la herida recibida en aquella acción sería enviado á Europa, ha regresado de Kharbin y ha sido nuevamente incorporado al ejército de la Mandchuria, entrando á formar parte del estado mayor de Kuropatkin. Con esto quedan destruídos todos los rumores que habían circulado en contra del citado general. Además, el relato que éste ha enviado al *Novoie Vremia* del combate en que su división desempeñó el principal

tiendo que el almirante ruso se hubiese equivocado, ningún jefe de escuadra en tiempo de guerra y en presencia de indicios como los que le habían sido señalados, habría obrado de otro modo que él obró.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — SOLDADOS JAPONESES BUSCANDO Á SUS COMPAÑEROS MUERTOS Ó HERIDOS EN LAS TRAMPAS DISPUESTAS POR LOS RUSOS DELANTE DE SUS TRINCHERAS DE LIAO-YANG. (De fotografía.)

Entre las obras de defensa construídas por los rusos en las inmediaciones de Liao-Yang figuraban las trampas abiertas delante de sus trincheras. Estas trampas eran unos hoyos en forma de cono truncado, de 1'50 metros de diámetro en su boca por 60 ó 70 centímetros en su base y de una profundidad de poco más de dos metros, y estaban dispuestos al trespelillo, en cuatro hileras concéntricas alrededor de los reductos y tan inmediatos unos de otros que era casi imposible atravesar la zona en donde estaban instalados sin caer en ellos. En el fondo había clavada una estaca puntiaguda para que los que cayeran en la trampa quedaran clavados.

El príncipe Luis de Battenberg, ayudante naval del rey y director del servicio de informes de la marina, opina de la misma manera.

Resulta, pues, que lo que hicieron los rusos en Hull y motivó tantas protestas contra ellos es lo que debe hacer toda escuadra previsora en las circunstancias en que se encontró la de Rodjestvensky.—R.

NUESTRO GRABADO

El padre Urdaneta evangelizando á los indios de Filipinas, obra de Isidro Uribealago.—En el mes de septiembre último inauguró solemnemente en Villafra de Guipúzcoa el hermoso monumento erigido para honrar la memoria del virtuoso Urdaneta, á quien cabe la gloria de haber sido el apóstol de los indios durante el primer período de la conquista del Nuevo Mundo. El escultor Isidro Uribealago ha sido el artista á quien ha cabido la suerte de habersele confiado la ejecución del monumento, habiendo llevado á cabo la obra en forma cumplida, mereciendo justos plácemes por su feliz interpretación, que demuestra las aptitudes que posee. No menos aplauso merece la fundición artística de Masriera y Campins por haber convertido en bronce la obra de Uribealago con la cuidadosa atención y maestría que acostumbra.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA.—El día 13 del actual inauguró el pintor Alejandro Cabanyes, en el *Salón París*, la exposición de varias de sus producciones. Formábanla veinte producciones al óleo, constituidas por retratos, paisajes é impresiones. En todas ellas veíase la tendencia del artista, adivinábase el concepto artístico que las informaba, y aunque su tendencia debía aceptarse, resultaba en algunas un tanto acentuada la tendencia impresionista. Esto no obstante, injusto fuera negar cualidades y aptitudes en el autor, con mayor motivo cuando algún fragmento y aun la totalidad de determinadas producciones bastan para que puedan formarse honrosos y laudables juicios.

Nuestro querido amigo y colaborador artístico José Triadó ha exhibido una notabilísima colección de dibujos, que han servido para ilustrar la nueva producción del distinguido escritor catalán J. Pin y Soler titulada «Sonets d'un y altre.» Con decir que la obra del artista es digna de la del poeta, creemos expresar el buen concepto que nos merece, que no podía en manera alguna ser desfavorable, so pena de incurrir en error, si recordamos las aptitudes reconocidas de Triadó para cultivar el arte decorativo, que tanta gloria le ha reportado.

La Srta. Teixidor ha expuesto á su vez cinco cuadros de flores, pintadas á la acuarela con un vigor y frescura inimitables, circunstancias que constituyen la característica de tan simpática artista, que ha logrado singularizarse hasta el extremo de merecer un concepto lisonjero cada una de las exposiciones que organiza.

En el *Salón Robira* ha llamado justamente la atención un hermoso lienzo de Román Ribera representando un á modo de concierto, con todas las bellezas de tonalidad, la delicada gradación de coloraciones que tan admirablemente interpreta este artista, que siempre se manifiesta dueño del trazo y del color.

Por último, en el salón de exhibiciones de la fundición artística de los Sres. Masriera ha figurado un suntuoso y artístico piano, fabricado por la casa Estela y bellamente decorado por Víctor Masriera. El tema desarrollado por el artista ha sido el de la música inspirándose en la naturaleza, ofreciendo el doble interés de la composición y el procedimiento con que ha sido ejecutado, cual es el del pirograbado, cuyas dificultades ha sabido vencer con acierto plausible el joven artista, que no en balde forma parte de una familia cuyo nombre representa y significa un timbre en el mundo del arte.

Espectáculos.—París.—Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia Francesa *Notre jeunesse*, comedia en cuatro actos de Alfredo Capus; en el Palais Royal *Une affaire scandaleuse*, vaudeville en cuatro actos de Pablo Gavault y Maurice Ordonneau; en el Athenée Comique *Chiffon*, comedia en tres actos de Renato Peter y Roberto Danceney; en la Renaissance *L'escalade*, comedia en cuatro actos y cinco cuadros de Mauricio Donnay; en el Vaudeville *Maman Colibri*, comedia en cuatro actos de Enrique Bataille; y en Dejazet *Tire au flanc*, comedia en tres actos de A. Sylvane y Monezy.

Barcelona.—Se ha estrenado con buen éxito en Rómia *Anima*, drama italiano en tres actos original de la Sra. A. Roselli y arreglado á la escena catalana por los Sres. Pous y Alonso.

—La sociedad «Filarmónica» ha dado en la Sala Mercé dos conciertos de música *di camera*, en los que el violinista Sr. Crickboom, el pianista Sr. Granados y la violoncelista Srta. Vidal ejecutaron con la maestría que les caracteriza bellísimas piezas de Mozart, Bach, Schumann, César Frank, etc., siendo aplaudidos con gran entusiasmo.

—La «Asociación Musical de Aficionados», que con tanto acierto dirige el maestro Sr. Armengol, ha dado un concierto en cuyo programa figuraban la *Obertura en do*, de Mozart, el *Allegretto scherzando* de la octava sinfonía

de Beethoven y un *Scherzo* de Martínez Imbert, las tres ejecutadas por la orquesta; *Les gouttes de rosée*, de Godefroid, por la arpista Srta. Martí; una composición del maestro Comas cantada por la Sra. Munné, y varias piezas de Chopin, Mendelssohn y Gottschalk, que tocó en el piano el Sr. Vallhonesta. Cuantos tomaron parte en el concierto obtuvieron muchos aplausos.

—Notable ha sido también el concierto dado por la Unión Musical, en el que los Sres. López Naguil, López Casals, Ribas y Raventós ejecutaron el *Concierto en mi bemol*, de Mendelssohn; el Sr. Granados *Escenas románticas*, originales suyas, un *Vals* de Chopin y una sonata de Beethoven; y el mismo, en unión del Sr. Sánchez Deya, la *Sonata en fa* de Beethoven para violín y piano. Todas fueron admirablemente interpretadas.

BOUQUET FARNESE, VIOLET, 29, B^o des Italiens.

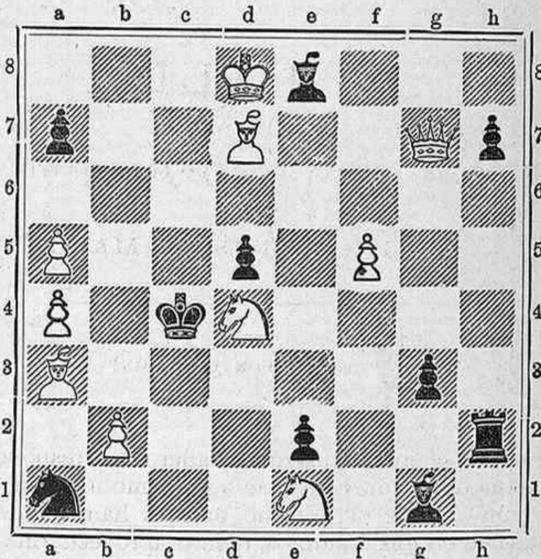
AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN 3 JUGADAS.

Composiciones recibidas (continuación)

Envío n.º 18.—LEMA: «Zobe.»

NEGRAS (10 piezas)



BLANCAS (10 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

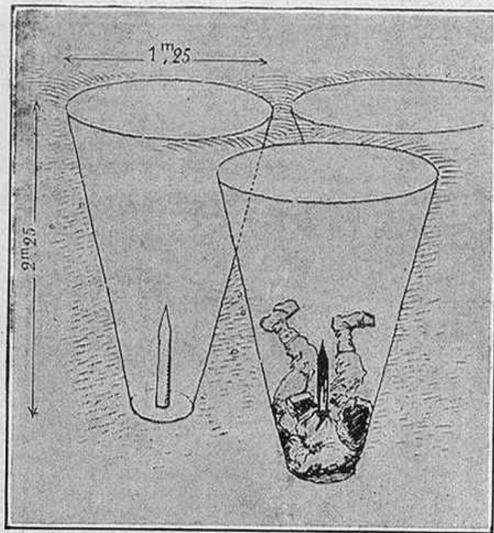
Envío n.º 19.—LEMA: «Hollandais.»—BLANCAS: R f3, T d1 y h7, Ag1 y h3, Cb3 y g6; Pa2, a4 y d5 (10 piezas). NEGRAS: Rd6, D f7, A e6, Cb7, Pc7 y f4 (6 piezas). Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

SOLUCIONES

Envío n.º 17.—«Fiat justitia.»

- 1. Tc3-c5; Rd6xe5; f5-f4; Cg2-e1 ó e3; Cg2-f4; Otra jug.ª;
- 2. Dd2-b4 jaq., etc. 2. Tc5-c6 jaq., etc. 2. Dd2-c3, etc. 2. Tc5-c6 jaq., etc. 2. Dd2-a5, etc.

(Se continuará)



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Dibujo esquemático que representa la disposición y el interior de las trampas abiertas por los rusos delante de sus trincheras de Liao-Yang.

papel, demuestra que en modo alguno puede arribuírsele la derrota por los rusos sufrida.

Entre la correspondencia que el *Razoropny* llevó á Che-Fu hay una carta que el general Balashof, jefe de la Cruz Roja de Puerto Arthur, ha dirigido á un periodista americano en contestación á varias preguntas que éste le había hecho. En ella se queja enérgicamente de la infracción de las reglas del convenio de Ginebra por parte de los japoneses, quienes, según parece, han dirigido sistemáticamente el fuego de su artillería contra tres buques hospitales que habían sido anclados en un rincón de la rada completamente aislado y ostentaban señales distintivas que podían verse aun desde larga distancia. Los japoneses, añade el general Balashof, no pueden alegar ninguna excusa, por cuanto para dirigir el bombardeo se valen de globos cautivos y sus tiros están siempre determinados con gran precisión.

El gabinete inglés ha adoptado de algunos días á esta parte una actitud más conciliadora respecto de Rusia. A ello han contribuído sin duda poderosamente las manifestaciones hechas al rey Eduardo por el almirante Hedworth Lambton, el cual, en una audiencia particular, dijo al monarca que, aun admi-



HILDA

NOVELA CORTA POR V. GAUDARD DE VINCI.

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI.

(CONTINUACIÓN)

—Pues se engaña usted, caballero, me respondió alegremente; se me considera aquí como una especie de ninfa de este río, y como ustedes han venido á instalarse en mis dominios, quiero aprovecharme de las circunstancias y cortarles un poco las alas de su independencia. Hablando ahora en serio, ardo en deseos, mezclados con temores, de oír la opinión de un maestro sobre mis pobres ensayos, y espero que, al menos, reconocerá usted, sin retardos ni escapatorias, que debe una visita á la propietaria de los lugares que se propone usted entregar á la posteridad ilustrándolos con su pincel.

Cambiamos aún algunas trivialidades. La joven examinó con mucho interés nuestros lienzos, y después declaró que no quería molestarnos más, se despidió de nosotros y desapareció.

—He aquí una amabilísima persona que no peca, ciertamente, por la timidez, dije secamente dirigiéndome á Raúl. No me extraña que la tarde que pasas-

te con ella en el castillo te pareciera tan encantadora. Por mi parte, hubiera preferido que esta ninfa de río hubiera sido un poco más reservada. Henos aquí con una invitación á cuestras que se parece extrañamente á una orden. Parece que no se puede hollar la hierba de este valle sin ir á pedir permiso á la tal niña.

—Papá, eres un ingrato, me respondió Raúl con expresión sombría. Esta muchacha ha estado particularmente amable contigo, y hay muchos á quienes haría dichosos que tan amable persona les manifestase ese interés. Ni siquiera has notado que te mostraba tantas atenciones, que no ha tenido ni una mirada para mí.

Creo, realmente, que el pobre muchacho estaba celoso.

—Quiere, simplemente, aprovecharse de mí para aprender á pintar; pero si cree que voy á perder el tiempo en darle lecciones, se engaña, respondí en tono regañón. Veo que tendré que hacerle una visi-

ta, puesto que así nos pone el puñal al pecho; pero después..., si se figura que me echará la vista encima...

Al día siguiente fuimos los dos al castillo y me quedé admirado al observar en los lienzos de Hilda un verdadero talento, aunque pecasen en general de mal acabados y de defectos de dibujo, como los de todos los principiantes y aficionados.

En seguida bajamos á la orilla del río, pues tenía yo curiosidad de ver la Caldera de aquel lado. Desde allí se veía más cerca, se destacaba mejor sobre un horizonte más claro y había en su aspecto algo más grandioso y más característico. Formé inmediatamente el proyecto de hacer los estudios necesarios para mi cuadro principal en aquel paraje. El taburete de la ninfa se presentaba al descubierto, y si se hubiera podido colocar en él un modelo ó un maniquí, la leyenda se hubiera reproducido, por decirlo así, del natural.

Entre tanto, la joven acababa de sentarse en el Escabel de la ninfa

Marchetti

Hilda, que estaba á mi lado, pareció adivinar mi pensamiento, pues me dijo de repente:

—Necesitaria usted la ninfa, allí, en su escabel, ¿verdad?..

—Eso facilitaría mucho las cosas, respondí. Sin embargo, no es indispensable. Añadiré la ninfa en mi estudio. Lo esencial ahora es reproducir bien ese espectáculo excepcional y el paisaje que le rodea. ¿Quiere usted permitirnos venir unas cuantas mañanas? Ya sabe usted que no se puede trabajar en el mismo sitio más de una hora seguida, á causa del cambio de efectos de luz.

—Ciertamente, caballero; vengan ustedes con la frecuencia que quieran. Me encantará el ver á usted trabajar, pues creo que me permitirá que le mire manejar el pincel y mezclar los colores, lo que será muy ventajoso para mí. ¿Vendrá también Raúl?.. Acaso él prefiera continuar su estudio al otro lado del río...

—Si usted me lo permite, dijo Raúl sonrojándose un poco, vendré con mi padre. Como estoy aquí para trabajar bajo su dirección, tenemos la costumbre de estar juntos.

—¿Cómo es, pregunté á Hilda para hacerle hablar un poco de la misteriosa Caldera, que se deja existir de este modo un escollo tan peligroso y que, según dicen, ha causado más de un accidente, cuando sería tan fácil hacerle desaparecer por medio de unos cartuchos de dinamita? No puedo creer que las autoridades le conserven tan sólo por amor á lo pintoresco y por respeto hacia una leyenda romántica.

—Haré observar á usted ante todo, me respondió, que las autoridades no tienen nada que ver con este asunto. Este escollo está en la propiedad de mi padre y nadie tiene derecho de quitarle, puesto que no es un obstáculo en una vía pública de navegación. Yo soy, sin embargo, de la opinión de usted y creo que la Caldera es una especie de perro rabioso encadenado en nuestra propiedad. No basta para la seguridad del público el saber que hay que evitarle, pues se puede tropezar con él por azar y pueden venir extranjeros que ignoren el peligro. Debía, pues, desaparecer. Con todo, un día en que propuse á mi padre que le hiciese saltar para dejar libre el río, se mostró singularmente opuesto á la idea, y yo pensé que mi padre tenía cierto cariño á ese fenómeno natural que la casualidad ha querido poner en su propiedad. Ya sabe usted que á su edad se desea conservar lo que se tiene y se siente un respeto innato por las tradiciones aunque se aproximen á la leyenda. Le vi muy agitado y no se calmó hasta que le prometí no hablarle más del asunto.

La joven dijo esto en un tono tranquilo y sensato y sin que nada indicase en ella la agitación de recuerdos penosos; de lo que deduje que ignoraba por completo las terribles sospechas que pesaban sobre su padre.

—Sabe usted, sin duda, que mi madre perdió la vida en esas pérfidas aguas, siguió diciendo con una inflexión de voz más grave y una fisonomía más seria, como toda persona bien educada debe hacerlo cuando evoca un recuerdo de duelo. Sin embargo, dijo, como apenas tenía yo dos años cuando ocurrió esa desgracia, no puedo decir que la vista de la Caldera me produce ningún recuerdo penoso. Al contrario, me he acostumbrado á mirarla como una especie de monumento funerario erigido á la memoria de mi madre, más que como el instrumento de su muerte.

—Y después de la imprudencia que costó la vida á la baronesa, pregunté, ¿nadie ha tenido la temeridad de penetrar en el escollo?

Hilda volvió la cabeza, sonriéndose imperceptiblemente.

—¿Qué interesante sería el conocer á fondo la historia de ese sitio!, siguió diciendo, sin que pareciese que había oído mi pregunta. Esa historia debe de estar íntimamente relacionada con la del castillo. ¡Cuántos dramas terribles pueden haberse desarrollado en él! En otro tiempo había un subterráneo que unía la Caldera con unos calabozos abiertos en los mismos cimientos del castillo. ¿Imagina usted algún siniestro Barba Azul de la Edad media haciendo desaparecer en ella sus mujeres, una tras otra, ó algún galán trovador arriesgando sus días por agrandar á su bella y yendo á cantar una trova de amor en el escabel de la ninfa? ¡Me entusiasman aquellas épocas heroicas! ¡Cuánto hubiera dado por vivir en ellas!

—Demos gracias á Dios por haber hecho que nazca usted en un siglo menos novelesco, dije para interrumpir aquellos párrafos necios y sentimentales que yo detesto y que me extrañaba oír de ella. No dudo que usted hubiera enviado docenas de trovadores á la muerte, ni que el lago Boren hubiera exhalado torrentes de armonía al recibir entre sus ca-

ñas las guzlas que le enviase la Caldera sin estropearlas demasiado.

—Señor burlón, dijo Hilda riendo de buena gana, es usted un oso y un escéptico, lo que no es perdonable más que á los artistas de su renombre y de su mérito, que muestran en sus obras un entusiasta idealismo, sin dejar por eso de protestar constantemente, por sus palabras duras y hasta cínicas, contra su temperamento aristocrático y contra las tendencias elevadas de su espíritu.

III

Volvimos, pues, al castillo al día siguiente y vimos á Hilda, que nos llevó por la tarde á coger cangrejos en el río. Y así siguieron las cosas durante semanas enteras.

No pudiendo decidir á Raúl á renunciar ni por un día á la sociedad de la joven, campé muchas veces por mis respetos, y creyendo haber encontrado un sitio solitario para trabajar, le dejé ir á buscar á Hilda sin acompañarle. Pero era raro que, al cabo de un momento, no los viese llegar á los dos á mi escondite.

Me daba cuenta perfectamente de que lo que había previsto y temido para mi pobre Raúl, era ya un hecho. Raúl estaba profundamente enamorado de la joven. Llegué hasta á decidirme á levantar el campo y á huir con mi hijo de las consecuencias de un amor que sólo podía conducir al más terrible desengaño para él.

La joven, sin embargo, había hecho tales progresos en mi estimación; se mostraba tan modesta, tan natural, tan franca y de tan buen carácter, que era imposible no quererla, aun haciendo abstracción, si era posible, de su belleza y de su gracia. Había yo, pues, llegado á preguntarme si no valdría más dejar que las cosas siguieran su curso natural, con la secreta esperanza de que Hilda acabase por corresponder á aquel amor; pues, con mi fatuidad paternal, me parecía á veces imposible que aquella muchacha no participase de los sentimientos de Raúl.

Por desgracia, el amor, que exige el concurso de dos seres, quiere que uno de los dos ame mientras el otro se deja amar, según dice un refrán de un realismo cruel. En el caso presente era indudable que Raúl conjugaba el verbo activo é Hilda el pasivo. Lo que me inquietaba un poco era ver que, fuese realidad ó afectación, la joven parecía ignorar enteramente los sentimientos que inspiraba.

Yo no me atrevía á animar á Raúl para que se declarase. En aquellos hermosos ojos de matiz indefinible había algo que yo no comprendía y que me alarmaba. Con todo, seguía esperando. Raúl, que se parecía á su madre, era un guapo muchacho, joven y de carácter excelente, aunque un poco blando. En fin, no había en la plaza ningún competidor. «Sería preciso, pensaba yo, que esta muchacha tuviera un corazón extrañamente duro y frío para no dejarse conquistar al fin.»

Hilda y nosotros trabajábamos ahora juntos casi todo el día, tan pronto en un sitio como en otro. Por las tardes conveníamos el punto en que debíamos encontrarnos al día siguiente temprano para consagrarnos á nuestros estudios. Si Raúl y yo llegábamos los primeros á la cita, no tardábamos en ver llegar á Hilda, seguida por un criado que llevaba su bagaje de artista en el campo. La joven hacía grandes progresos bajo mi dirección y se mostraba discípula aplicada, inteligente y llena de talento.

Después de muchas alternativas, el estudio de la Caldera debía ser terminado en el punto en que empezó, del lado del castillo, y así lo convinimos para el día siguiente.

Habíamos llegado, Raúl y yo, al sitio convenido, y estábamos instalando los caballetes, cuando vimos á Hilda que llegaba sola y con las manos vacías, lo que explicó diciendo que no se sentía con ánimos para trabajar y que prefería mirar lo que hacíamos nosotros.

Hilda se sentó un instante detrás de mí, en la hierba, y pareció absorberse en la contemplación de mi trabajo. De repente, indicando con la sombrilla el Escabel de la ninfa, al que estaba yo dando unas pinceladas complementarias, me dijo:

—¿No podría yo servir á usted de modelo para la ninfa que ha de aparecer en su roca?

—¡Excelente idea!, respondí. Usted haría una ninfa encantadora, acaso un poco moderna, pero muy interesante por el contraste con ese paisaje severo y extraño. ¿Pero tendrá usted paciencia para ello? Escogeremos una piedra ó una roca que se parezca lo más posible al asiento de la ninfa y en la que pueda usted instalarse cómodamente. La postura no tiene para qué ser molesta; una ninfa sentada con naturalidad y cierto abandono; eso es todo lo que exigiré.

¿Se siente usted con fuerza para imponer un poco de quietud á su vivacidad natural, amiga Hilda?

—Ciertamente, si usted lo desea, respondí. Al cabo de unos minutos se levantó, y dejando á mi lado la sombrilla y el sombrero, se dirigió á su lanchita azul, se embarcó y se puso á remar con expresión descuidada é irresoluta.

La habíamos visto hacer lo mismo tantas veces y estábamos tan acostumbrados á verla atravesar el río rodeando el escollo, que ni Raúl ni yo tuvimos la menor sospecha de lo que pasaba en aquella linda cabecita, cuyos cabellos ondeantes agitaba una ligera brisa.

De repente, mi hijo, que la devoraba con los ojos, se levantó precipitadamente, se llevó las manos á las sienas en un ademán de espanto y exclamó con voz ronca:

—¡Papá!.. ¡Va á abordar al escollo!

Me levanté de un salto. En lugar de rodear el escollo como de ordinario, Hilda acababa de poner la proa hacia la primera línea de las rompientes... La vimos dar dos ó tres vigorosos impulsos con los remos, que llevaron la embarcación al centro mismo de aquella línea, y después se levantó, cogió un remo con las dos manos y lo apoyó en una punta de la roca que se encontraba entonces detrás del barco.

La lancha se levantó por la proa, como un caballo que se encabrita, y desapareció un instante con la intrépida joven, detrás de una peña.

Un momento después, Hilda trepaba al Escabel de la ninfa, agitando el pañuelo.

Aunque al alcance de la voz, el ruido del agua no nos hubiera permitido entendernos; era, pues, inútil tratar de comunicarnos de palabra.

El tiempo transcurrido desde que la joven estaba á mi lado hasta el momento de verla aparecer en la roca maldita había sido tan corto, que me parecía estar soñando.

Aquella audaz corazonada me heló de terror. ¡Si al menos se hubiera encontrado entonces fuera de peligro!.. Pero tenía que volver, y la salida de la Caldera presentaba exactamente los mismos riesgos que la entrada. ¿Y qué podíamos hacer para socorrerla? No teníamos á mano ninguna embarcación... ¿Y de qué nos hubiera servido el tenerla?

Raúl estaba lívido y se paseaba por la orilla gesticulando como un loco.

Entre tanto, la joven acababa de sentarse en el Escabel de la ninfa, y comprendí, al verla inmóvil y en una actitud natural y graciosa, que había realizado aquella hazaña para servirme de modelo y que no dejaría aquel lugar maldito sin que le hiciese señas de haber terminado mi croquis.

Cogí, pues, la paleta y los pinceles y me puse á pintar para satisfacerla, angustiado al pensar que era acaso la última vez que la veía viva y al figurarme la desesperación de Raúl si la Caldera se tragaba su presa.

Trabajé febrilmente, á pesar de mi agitación, durante media hora, y conseguí hacer un estudio bastante parecido.

Había terminado y no me atrevía á hacer señal alguna; al pensar que se trataba acaso de la muerte de aquella encantadora joven, mi corazón se oprimía y los ojos se me llenaban de lágrimas. Me asombraba al ver qué lugar ocupaba en mi corazón y qué vacío dejaría en él su muerte.

Yo no sé si adiviné lo que pasaba en mí; pero, de repente, la vi levantarse y desaparecer detrás del Escabel. Durante un momento estuvo ocupada, sin duda, en desatar el barco para la peligrosa vuelta. Me pareció que mi corazón dejaba de latir.

La vimos pasar como un relámpago por el estrecho fatal y después por detrás de la roca... La proa de la barca se hundió en el agua, mientras la popa se levantaba como en un respingo de adiós á la Caldera... Un instante después se encontraba fuera de la zona peligrosa, y á poco desembarcaba, algo pálida todavía, pero con sonrisa de triunfo y con esa expresión particular de una niña que espera una reprimenda.

Raúl se lanzó á su encuentro y la ayudó á salir del barco.

—¡Oh! Hilda, ¿cómo se expone usted así?, le dijo estrechándole las manos y mirándola con ojos arrasados de lágrimas, en los que se pintaba la pasión con tal elocuencia, que era ya imposible que ella la ignorase.

—¡Bah!.. Cállese usted, Raúl, respondió Hilda en un tono que me pareció un poco seco. Como este río será un día mi propiedad, es necesario que le dome.

Mientras mi hijo amarraba la lancha en su sitio, Hilda se me acercó, y dirigiéndome esa mirada extraña que siempre me alarmaba, se inclinó hacia el

lienzo y murmuró, ó me pareció, al menos, que murmuraba:

—Y bien, ¿comprende usted ahora?

Yo había tenido tiempo de calmarme y de enjugar algo que me hacía cosquillas en los ojos. A mi angustia había sucedido un corto instante de enterrecimiento y de alegría al verla fuera de peligro, pero ese momento de emoción se había trocado en un sentimiento de cólera y de indignación que duraba todavía.

—Hilda, le dije en un tono todo lo severo que pude, si tuviera el honor de conocer á su padre de usted, iría ahora mismo á decirle que su hija no se encuentra en estado de salir sin niñera, y que si ésta no está ya en casa y él quiere conservar su heredera es preciso que se procure una buena aya, una mujer de peso, con los cordones del delantal bastante fuertes para resistir las cabriolas de una niña indisciplinada é imprudente.

—O un buen marido, capaz de llenar las mismas condiciones que el aya, añadió la joven riendo y mirándome descaradamente á los ojos, aunque un poco ruborizada.

Aquella respuesta me chocó. Me pareció de pronto que la ocasión era excelente para decir algo en favor de Raúl. ¿Pero qué y cómo? Comprendía que si hubiera yo pertenecido al sexo que se complace en las intrigas de ese género, hubiera cogido diestramente la pelota en el aire para hacer comprender á Hilda cuánto la amaba Raúl y qué excelente marido sería para ella. Desgraciadamente, el tiempo urgía, y mi hijo me obligó, al presentarse, á dejar para mejor ocasión mis proyectos de intermediario matrimonial.

—¿Es la primera vez que realiza usted esta hazaña?, le preguntamos.

—No, respondió; lo he hecho ya dos veces, sin que lo sepa mi padre, por supuesto, pues no me perdonaría jamás tal imprudencia si llegase á saberla. Por lo demás, se ha exagerado mucho la dificultad de entrar en la Caldera. Se trata solamente de saber levantarse á tiempo, y en pie en la popa, impulsar la lancha hacia delante, pues el paso es muy estrecho para servirse de los remos horizontalmente. Así es como se franquea el punto crítico, según enseña la tradición, transmitida de unos á otros como un secreto. Hay que saber también que no existe más que un solo punto en la roca en que se pueda apoyar el remo sin que se escurra. Si no se da con él, se está perdido.

—No le he visto á usted mirar el pequeño estanque, le dije. La tradición dice, sin embargo, que se ve en él todavía la cara de la bella ninfa de otros tiempos. ¿No tiene nada de tentadora para usted esa vista? Pues no será porque tenga usted que temer la comparación.

—Ese es un cumplimento que me resulta muy agradable por lo mismo que no estoy acostumbrada á que usted me los dirija, señor mentor, me respondió riendo. Buena falta le hacía á usted para que le perdonase su impertinencia de hace un momento.

—Bueno, pero no ha respondido usted á mi pregunta. ¿Cómo es que no ha tenido usted la idea de mirar al estanque de la ninfa?

—Porque sé muy bien lo que se ve en él, me respondió en tono seco y aun creo que estremeciéndose un poco, y no quiero volverlo á mirar. Pero observo, añadió volviéndose hacia el caballete, que los temores que tanto me halaga el haberle hecho á usted pasar, no le han impedido pintar una ninfa para la que me enorgullezco de haber servido de modelo. No quisiera parecer inmodesta, pero hasta me parece que es un retrato, y un retrato muy parecido.

IV

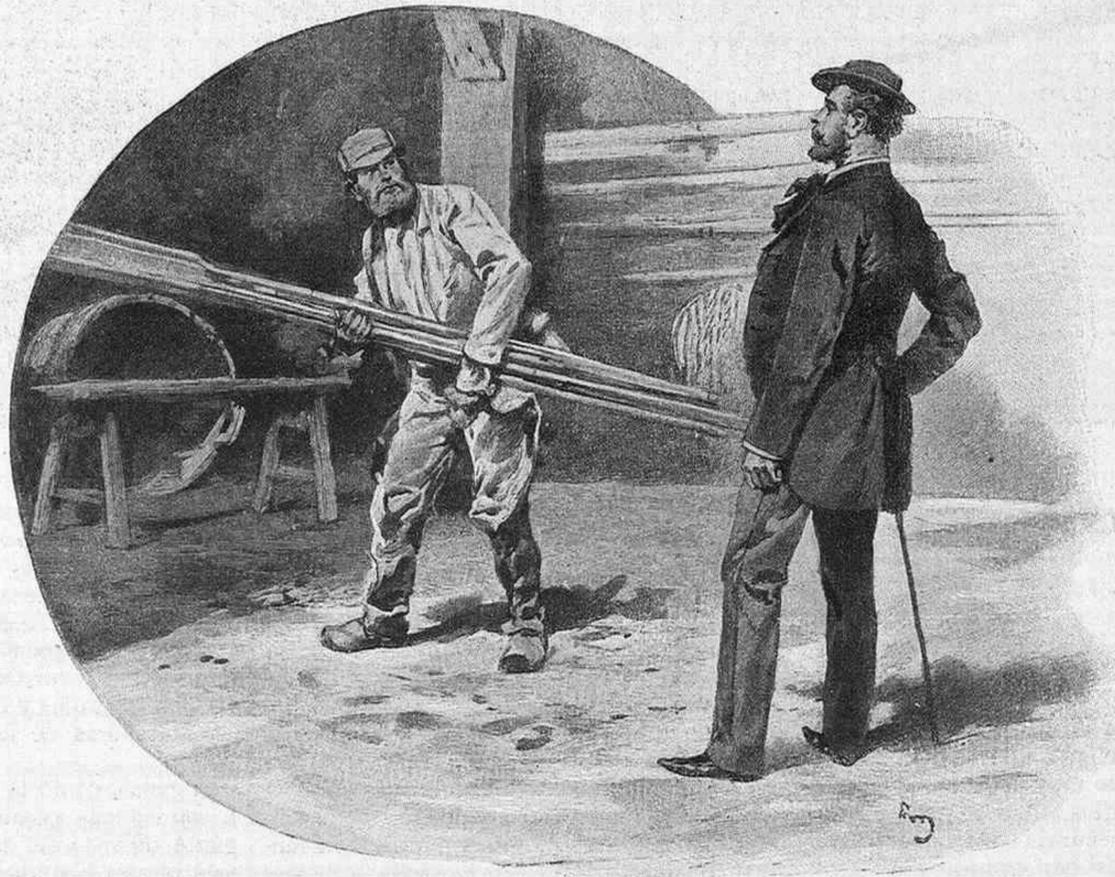
Al día siguiente me sentía poco dispuesto á la sociabilidad y dije á Raúl que fuese solo al castillo, lo que no pareció contrariarle en modo alguno.

Tenía yo necesidad de estar solo para poner un poco en orden mis ideas y para analizar ciertas sen-

saciones desconocidas que parecían ser consecuencia de la sacudida moral que el suceso del día anterior me había producido.

Sentía una secreta irritación contra mí mismo y más aún contra aquella muchacha, cuyo verdadero carácter me parecía más incomprensible que nunca. ¿Pertenece, pues, á esa categoría de personas cuya nota característica consiste en hacer precisamente lo contrario de lo que se quiere de ellas, y que, á pesar de una aparente docilidad, ponen un empeño obstinado en probar que se burlan de las sanas exhortaciones y de los buenos consejos?

—Esta muchacha, me decía, que se encuentra casi sola en el mundo, sin amigos, sin parientes, sin



... y le encontré en un cobertizo, fuera de la casa, ocupado en arreglar los instrumentos de pesca

consejeros, se da cuenta perfectamente del interés que me inspira y parece apreciar mis consejos y agradecer mi deseo de contribuir á su dicha. Ella misma debe sentir la necesidad de que alguien la ame y la dirija. Su soledad y su juventud debieran disponerla al amor. Sabe muy bien que nada me causaría más placer que verla corresponder á los sentimientos de Raúl y sabe al mismo tiempo que si le desdeña le hará desgraciado. Y sin embargo, lejos de dejarse llevar por la vía á que la impulsa la dicha de otro y la suya propia, parece aferrarse en resistir riendo á todo lo que puede empujarla por ese camino. Hasta parece que dominada por el instinto de seducción que existe en todas las mujeres y que las mueve á ejercer el poder de sus encantos precisamente en los hombres más refractarios, esta joven, cuyo carácter recto y orgulloso tanto me gustaba, quiere de repente ensayar conmigo el poder de su coquetería... Viendo que los sentimientos que me inspiraba eran los de un cariño paternal, y dominada por el deseo repentino y culpable de cambiar la naturaleza de esos sentimientos, ¿querría inaugurar una nueva y odiosa táctica y hacerme creer que era á mí á quien amaba? Debía conocerme ya bastante para saber que semejante tentativa sería inútil, aun en el caso de que mi cariño á Raúl no me la hiciese odiosa.

Así me hablaba la voz del cariño paternal, que yo calificaba de razón; voz que creía yo ser también la del deber y á la que me esforzaba por conceder toda mi atención. Pero al lado de aquella oía otra mucho más incoherente, pero tan agradable y tan dulce que hacía brotar de mi corazón embriagadoras llamardas de gozo.

Estábamos entonces en la primera quincena de julio. El verano llegaba á su plenitud y todas las plantas se desarrollaban en la completa madurez de la florecencia. Las flores brillaban con sus más hermosos colores y exhalaban sus más dulces fragancias; los insectos zumbaban y los pájaros gorjeaban en el espeso follaje con una unanimidad y un ardor que parecían demostrar que conocían la corta duración del verano sueco y que, aguijoneados por la naturaleza, querían suplir la brevedad con la intensidad de la vida.

Todos los seres que me rodeaban, vegetales, insectos ó pájaros, me parecían revestidos de galas de

fiesta, y de los dorados trigos, de la espesa hierba y del follaje de profundidades misteriosas, creía oír salir una multitud de voces alegres que se armonizaban en coro para cantar el himno de amor de la naturaleza en júbilo.

—¿Y si verdaderamente es á ti á quien ama?, murmuraba la voz páfida. ¿Te opondrás á tu propia dicha cuando viene á ofrecérsese? Si te ama es que no le ama á él. ¿Por qué quieres empujarla á sus brazos cuando ella cree que su dicha está en los tuyos?

—Es demasiado joven para ti, seguía diciendo la otra voz, y no te amaría mucho tiempo si cedieses á ese capricho, hijo del espíritu de la contradicción. Es una niña mimada por la fortuna que quiere el fruto prohibido para cansarse de él en cuanto lo obtenga. No cedas, no te pongas en ridículo, tú, el hombre fuerte y escéptico. Recuerda tu experiencia matrimonial, vete de estos sitios, deja á Raúl solo con ella y las cosas se arreglarán, acaso, para el mayor bien de todos.

Pensando de este modo, caminaba yo al azar, sin cuidarme de los sitios ni de los puntos de vista. Había salido para pasearme, y no sintiéndome dispuesto á trabajar, no había sacado más que el bastón. Casi sin darme cuenta de ello, no tardé en dejar el camino y me aventuré por las praderas pantanosas plantadas de árboles y matorrales que están próximas á la orilla del río opuesta al castillo de Charlottenberg.

Al desembocar en la pradera, vi una modesta cabaña medio oculta por los árboles.

Era la casa habitada en otro tiempo por el viejo Svensson, muerto hacía muchos años, y al que había sucedido el arrendatario de la pesca del salmón en la

parte del río que corría por la propiedad del barón.

Resolví en seguida hacer una visita al pescador y le encontré en un cobertizo, fuera de la casa, ocupado en arreglar sus instrumentos de pesca. Aquel hombre me recibió con las maneras corteses y hospitalarias que caracterizan á los suecos de todas las clases de la sociedad. Era hombre de unos cuarenta años, de expresión dulce y seria, y me dijo que me conocía por habernos visto muchas veces, á Raúl y á mí, pintando ó paseándonos con la señorita del castillo. Hablamos un momento del salmón y de la pesca y este asunto nos llevó naturalmente á hablar de la Caldera.

—¿Ha tratado usted de entrar en ella?, le pregunté.

—Una vez, me respondió. Estaba entonces trabajando para Svensson, y aunque muy joven todavía, conocía ya todas las dificultades de la navegación en este río y ardía en deseos de intentar la empresa de la Caldera y de ver lo que había de bueno en el famoso remanso de la ninfa. La cosa me salió perfectamente, pero nunca he vuelto ni volveré é intentarla.

—¿Qué vió usted en el estanque de la ninfa?

—Pues bien, caballero, me respondió después de un momento de vacilación, lo que vi me inspiró tal espanto, que por poco pierdo la sangre fría necesaria para salir del escollo. Supongo que está usted al corriente de lo que se cuenta del pasado del barón y que no es un misterio para nadie.

Le probé en pocas palabras que no era yo una excepción de la regla y el hombre continuó:

—Mi curiosidad era tan grande, que en cuanto entré en la Caldera me apresuré á amarrar mi barco y á subir á la peña que lleva el nombre de Escabel de la ninfa. Me incliné ávidamente hacia la superficie límpida y tranquila del pequeño remanso, esperando ver algún reflejo extraño ó algún juego de la naturaleza que produjese la ilusión de una cara de mujer... Pero retrocedí horrorizado. Lo que al principio me pareció una masa informe de estopa y ropas sucias y hechas añicos, se precisó muy pronto á mis ojos en el agua transparente é inmóvil. Era el cadáver, ó más bien, la parte superior del cadáver de una mujer.

(Continuará)

MUSEO DE ARTILLERÍA
DE FRANCIA

PALACIO DE LOS INVÁLIDOS
EN PARÍS



MUSEO DE ARTILLERÍA DE FRANCIA
(INVÁLIDOS)

En 1694 el mariscal de Humières, gran maestro de la artillería, obtuvo de Luis XIV el permiso para colocar en una de las salas de la Bastilla un depósito de modelos de las bocas de fuego que se usaban en aquella época y que servían para la instrucción de los jóvenes oficiales. Esta colección había tomado desde un principio un incremento muy notable, debido al buen acierto y pericia de los tenientes generales de Valliere (1755) y de Gribeauval (1788), siendo trasladada al ser arrasada casi por completo la Bastilla después de su toma. Habiendo el sistema de requisa, puesto en vigor por la Convención, reunido en París un gran número de armas y armaduras de todo género, el revisor Regnier tuvo la feliz idea de elegir las más interesantes y que no sirvieran para la defensa de la República. El ministro de la guerra Petiet, comprendiendo todo el partido que se podía sacar de esta nueva colección, dió orden de colocarla convenientemente en una sala del antiguo convento de Feuillants, trasladándola luego al convento de los dominicos jacobinos de Santo Tomás de Aquino (1796), poniéndola bajo la dirección del comité central de artillería.

Estos fueron los principios y la base del actual museo. Algunos modelos que se habían librado del saqueo de la Bastilla fueron agregados á las demás piezas por el revisor Regnier; asimismo y por diferente conducto el comité fué autorizado por el ministro para que investigase en las antiguas colecciones de las moradas regias y de príncipes y en los arsenales de provincia y llevara á París todo lo antiguo notable.

La ciudad de Sedán, que poseía la rica colección en otro tiempo formada por los duques de Bouillon y de Chantilly y en donde se hallaba la que ya había sido formada por los príncipes de Condé, las cedió ante las órdenes del gobierno, no sin oponer una enérgica resistencia. Una parte de las preciosas armaduras conservadas en Sedán fué vendida al extranjero.

Estrasburgo demostró la más viva oposición á enviar las armas interesantes que conservaba en su arsenal.

El museo se enriqueció durante el Imperio con varias piezas notables que fueron traídas de Alemania é Italia y varias de España que nos fueron robadas por los imperiales.

Durante la Restauración se arreglaron las salas y se concedió una pensión anual de 5.000 francos por parte del gobierno á título de gastos de compras y entretenimiento.

Desde aquella época se hicieron adquisiciones muy importantes, pues en aquel entonces nadie daba valor á estos hierros. Entre ellas citaremos la de la colección del duque de Reggio y de algunas de las piezas más interesantes de la colección Soltykoff, que llenaron los huecos que había desde hacía mucho tiempo.

El museo también en parte fué enriquecido por donativos particulares. Tal como hoy existe ofrece un desenvolvimiento sucesivo de lo más notable que pueda haber entre todos los diferentes géneros de armas ofensivas y defensivas desde el hacha de sílice, en la Edad de piedra, hasta los últimos modelos más perfectos de los fusiles de infantería y de los cañones rayados.

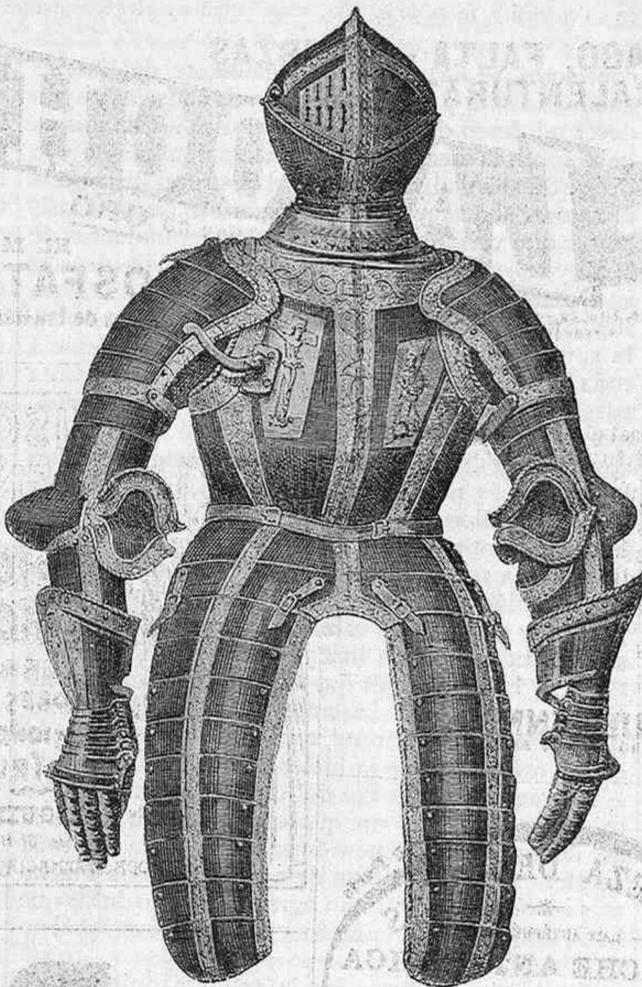
Las series de armas en la Edad de piedra y del principio de la Edad de bronce, empezadas en 1844 por M. de Saulcy, se han enriquecido últimamente con varias especies interesantes, procedentes de descubrimientos hechos en diferentes puntos de Francia. Las armas antiguas (griegas, romanas, etruscas)

La serie de armaduras pertenecientes á la Edad media (cerca de 400 piezas), empieza por varias armaduras completas de jinete y caballo, usadas en Francia bajo el reinado de Carlos VII, hacia mediados del siglo xv. Siguen luego armaduras alemanas rayadas de las que llaman *maximilianas*; una numerosa serie de armaduras italianas preciosísimas, cinceladas, grabadas y damasquinadas en oro ó plata, y las armaduras de los franceses en los siglos xvi y xvii.

Algunas, como la de Luis XIII y la de Francisco I, son las más notables de esta colección desde el punto de vista del arte. Las armaduras que ofrecen más interés histórico son las de Roberto II, conde de la Marck, hijo del *Sanglier des Ardennes*, fallecido en 1535; la del Gran Maestre de la artillería Jacobo Galliot Genouillac, quien mandaba la artillería francesa en la batalla de Pavia; la de Federico V *el Conquistador*, rey de Bohemia; la del condestable A. de Montmorency, fallecido en 1567 á consecuencia de las heridas que recibió en la batalla de Saint Denis; la de Enrique I de Montmorency, hijo del antecesor; la de Enrique de Guisa *el Chirlado*; la de Carlos de Lorena, apodado *Mayena el Gordo*; la del barón des Adrets; la de Pedro Bruner, capitán suizo que militó en las banderas de cinco reyes de Francia; las de Enrique II á Enrique IV; la del duque d' Epernon, que se hallaba en la carroza de Enrique IV el día del asesinato de este rey; la del conde de Soissons; la de Sully; la de Enrique de la Tour, duque de Bouillon, padre de Turena, y por fin la de Turena. Algunas de estas armaduras son notables por su enorme peso; la de Enrique de Montmorency pesa 18 kilos; la del capitán Bruner, 22; la de Enrique de Guisa *el Chirlado*, 42 (comprendido el casco, que por sí solo pesa 10 kilos). La armadura de *Mayena el Gordo* es también de un peso extraordinario. La armadura que se atribuye á Juana de Arco sólo data del siglo xvi.

La colección de piezas históricas del Museo de artillería era antes mucho menos importante, pues faltaban doce armaduras reales de belleza extraordinaria y que se tuvo la mala idea de trasladar al Museo de los soberanos. Hoy día la República las devolvió á los Inválidos y están en estas salas.

La serie de cascos comprende 190 piezas aproximadamente. Objetos y utensilios varios de defensa en la guerra y en la lid, gorgueras, almetes, borgoñonas, morriones, gorras de combate, sombreros de armas, yelmos, bacinetes, etc., en una palabra, todas las formas de cubrecabezas militares usados en la Edad media. La colección de escudos es muy hermosa: se compone de adargas inglesas y alemanas, de rodela de mano y de puño españolas (catalanas muchas de ellas) é italianas, y de tarjas de lid, de rodela grandes y bombadas, algunas con un pico central en forma de cuerno, de cuero cocido, de madera forrada de piel, de acero y de hierro ricamente adornado. Esto en cuanto á las armas defensivas, cuya serie está com-



Armadura de capitán de lansquenets que se conserva en el Museo de Artillería de Francia, instalado en el palacio de los Inválidos de París.

han sido en su mayor parte ofrecidas por Napoleón III; éstas ascienden á 115 piezas, casi todas muy raras. Algunas armas galo-romanas y merovingias (30 piezas), y las armas y armaduras góticas de diferentes formas halladas sobre los campos de batalla en los siglos xiii, xiv y xv, merecen la mayor atención de los arqueólogos.

pletada por preciosas armaduras orientales, sarracenas, turcas, circasianas, mongólicas, japonesas, indias y chinas. Entre estas últimas figura el vestido de guerra del emperador del Celeste Imperio, tomado en el palacio de verano en 1806.

Las armas ofensivas forman una colección muy extensa. Todas las variedades de armas blancas están representadas: espadas del siglo XII, del siglo XIII y del siglo XIV; espadas italianas de empuñadura artísticamente cincelada de la época del Renacimiento; hermosas hojas de Toledo y de Solingen; espadas cortas y largas de hombres de armas; mandobles, espadas de corte, espadas gemelas de duelo, espadas bastardas, jinetas, montantes, brandos, *braquemards*, estoques, floretes y cuchillos de monte; dagas venecianas, suizas, sajonas y de vela españolas; puñales, sables; espadas de justicia; claymores escoceses; yataganes turcos, malayos, javaneses y albaneses; gúmbas de los cabilas; *khandjars* turcos; *koukri kora* del Nepal; dobles sables japoneses y otras armas orientales.

Viene luego la serie moderna, que acaba en los últimos modelos de sables y espadas adoptados por los distintos cuerpos de infantería y de caballería, la cual contiene algunas armas históricas, entre ellas el sable del general Desaix; la espada ofrecida por el Directorio al general Lefebvre después de la cuestión de Stockach; la espada ofrecida á Barras en ocasión de tomar el mando del ejército de París; el sable de honor regalado por el Directorio á Augerau después del paso del puente de Arcola; el sable ofrecido por la ciudad de Milán á Eugenio de Beauharnais; una espada de plata dorada que perteneció á Murat, etc. Otras piezas históricas igualmente inte-

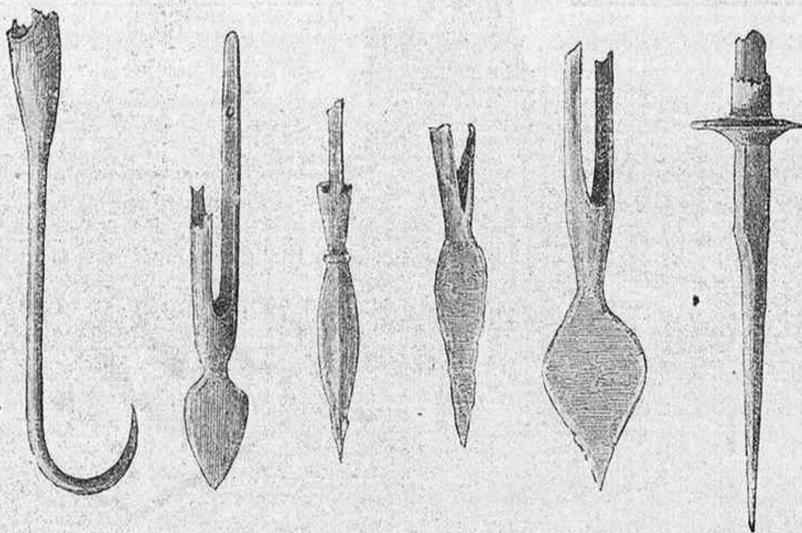
resantes son los bastones de mando de los mariscales de Francia.

Citemos además las mazas de armas y las armas de asta, porras, martillos, hachas de combate, alabardas, etc.; las armas de tiro y arrojadas, magníficas ballestas de ruedas, montadas y llenas de ricas in-

las armas de fuego, así como los diferentes sistemas de cureñas, carros de municiones, cajas de parque, de cartucheras, de proyectiles, etc.

El 28 de julio del año 1830, el Museo de artillería fué saqueado por el pueblo, quien buscaba armas hasta en los almacenes de los teatros; pero hagamos justicia al buen sentido de la población parisiense, pues al siguiente día y en los sucesivos devolvió los objetos que había arrebatado. En 1848, algunos exaltados se presentaron también, pero fueron pacíficamente disuadidos y poco costó hacerles comprender que el Museo no es un arsenal, y que las armas que en él se conservan, la mayoría fuera de uso, no ofrecen más que un interés histórico y arqueológico.

Hoy día el gobierno de la República está dando un gran impulso á este Museo, sobre todo desde la Exposición Universal del 89. Hanse vestido una serie de figurines con los trajes militares desde los primitivos galos hasta nuestros días. Hase formado una instalación con los grabados, dibujos, acuarelas ó figurines antiguos de los uniformes y de todo lo relativo á la guerra, no sólo de los ejércitos franceses, sino también de sus aliados y de las huestes enemigas. Además se han mandado traer al Palacio de los Inválidos todas las



Armas antiguas encontradas en Azincourt y que actualmente se conservan en el Museo de Artillería de Francia, instalado en el palacio de los Inválidos de París

crustaciones, etc. Sigue luego la larga fila de armas de fuego portátiles, que empieza en la culebrina de mano del siglo XV y acaba en el moderno fusil. La colección de piezas de artillería es asimismo muy completa, pues abraza un gran número de piezas de todos los países.

Una última serie comprende los modelos de varias máquinas empleadas en las manufacturas de armas, y de instrumentos para la recepción y verificación de

banderas históricas que hoy se hallan dispersas.

El Museo de los Inválidos tiene un director general militar y subdirectores de sección también militares. Recibe del gobierno 800.000 francos para administración, conservación y adquisiciones. Todos los años está aumentando, gracias al celo de sus directores, que viajan cuatro meses al año por cuenta del Museo.

POMPEYO GENER.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS ANEMIA, CALENTURAS, etc.

QUINA-LAROCHE

Premio de 16.600 francos

EL MISMO FERRUGINOSO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.

Paris, 20 et 22, rue Drouot Y FARMACIAS.

Siete Medallas de ORO

EL MISMO FOSFATADO

Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas Reconstituyente prescrito por los medicos, con base de Vino generoso de Andalucia preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

Reumáticos y Gotosos!

Tratado curar con la Legítima

PISTOIA PLANCHE

(Dos Siglos de Éxito) No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.

CURA la GOTA el Reumatismo, el Artrismo, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.

En **PARIS** en Marsella (Francia). En todas las Farmacias bien surtidas.

Frasco 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó **Lèche Candès**

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Prepara y conserva el cutis limpio y terso

en París

CANDES et Co. 87 St-Denis, 10

AVISO Á LAS SENORAS

EL ANIOL DE LOS JORET-HONGLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legítimo. — Todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris

LAS HERMANAS

JOSEFA Y ROSA BLAZEK

Actualmente están llamando la atención del público londinense estas dos hermanas unidas por la espalda por un ligamento que hace de sus dos cuerpos uno solo. El fenómeno no es nuevo, pues desde los famosos hermanos viameses, que tanto furor hicieron en Europa y en América en el primer tercio del siglo XIX, ha habido varios casos análogos, entre ellos el de las gemelas Radica y Daodica que tan desgraciado fin tuvieron no hace mucho tiempo; esto no obstante, cada nuevo ejemplar que se exhibe al público excita en alto grado, no sólo la curiosidad de éste, sino también el interés de los hombres de ciencia.

Tal sucede con las hermanas Josefa y Rosa Blazek, las cuales, á juzgar por la fotografía que adjunta reproducimos, disfrutan de salud excelente y de no menos excelente humor. Recientemente han puesto pleito á una compañía ferroviaria inglesa que quiso hacerles pagar dos billetes, siendo así que no forman más que una sola persona.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

AMPELOGRAFÍA MODERNA Ó TRATADO ACERCA DE LA VID, por el Dr. M. Rodríguez Navas. — Inútil es encarecer la importancia del asunto que en esta obra se trata, teniendo en cuenta que el cultivo de la vid y la elaboración de vinos constituyen una de las principales fuentes de riqueza de España. Consta la obra, que forma la primera parte de una Enciclopedia de Viticultura y Vinicultura, de tres volúmenes dedicados respectivamente á la vid, á la viticultura y á la viña y vendimia: en el primero se describen las clases de vid, su fruto, sus enfermedades y los medios de aumentar su riqueza; el segundo da á conocer el cultivo intensivo de la vid, procedimientos de cultivo y medios preventivos de accidentes y enfermedades de las vides; el tercero estudian los terrenos, siembras, cultivos, labores, operaciones y métodos para hacer una buena vendimia, herramientas, máquinas, instrumentos, aparatos, etc. Todas estas interesantes materias son tratadas por el Dr. M. Rodríguez Navas, no sólo con gran competencia, sino con sencillez y claridad dignas del mejor elogio. La obra ha sido editada en Madrid por la casa Bailly-Baillière é Hijos, y cada uno de los volúmenes se vende á 1'50 pesetas en rústica y á dos encuadernado en tela.



Las hermanas JOSEFA Y ROSA BLAZEK, unidas por la espalda, que actualmente se exhiben en Londres con grande éxito. (De fotografía de «Photo-Nouvelles», de París.)

EL VERDADERO SISTEMA DEL UNIVERSO, por Enrique Sánchez Torres. — Se ha publicado en forma de folleto la conferencia que en 16 de diciembre de 1902 dió en el Ateneo de Madrid el conocido publicista y hombre de ciencia Sr. Sánchez Torres. Es un trabajo profundamente meditado, en el cual demuestra su autor la falsedad del fundamento de la actual Astronomía y que la verdadera debe apoyarse en lo que consignan la Biblia ó la revelación cristiana, y afirma que los sistemas de Ptolomeo y Tycho Brahe explican mucho mejor los movimientos y las leyes del Universo y les dan un carácter espiritual más lógico que las teorías de Laplace, Keplero y Newton. El folleto ha sido impreso en Barcelona por Antonio Viladot.

ESTÉTICA Y CRÍTICA MUSICAL, por el P. Fray Eustaquio de Uriarte. — El editor don Juan Gili acaba de publicar esta importante obra del erudito argentino, que ha de ser justamente apreciada por los inteligentes. Además de las consideraciones generales acerca de lo que debe ser la estética musical, contiene el libro la exposición razonada y crítica de los principales sistemas que han tratado de explicar la belleza del arte del sonido, así como la teoría estética de todos los géneros musicales. Precede á la obra una bien escrita y extensa biografía del autor, escrita por Fray Luis Villalba, de la misma Orden. Véndese cada ejemplar, bellamente encuadernado, al precio de 7 pesetas.

MONOGRAFÍA DEL MONASTIR DE SAN CUGAT DEL VALLÉS, por M. Ferreras Munner. — El Círculo Artístico de Barcelona ha comenzado la serie de las publicaciones que proyecta con la muy interesante monografía del histórico cenobio, galanamente escrita en idioma catalán por el Sr. Ferreras Munner, quien, á pesar de tratarse del estudio de un monumento conocido, ha sabido dar á su trabajo un carácter original y de personal observación. Encabeza la monografía un bien escrito prólogo del ya celebrado autor dramático Pompeyo Crehuet, é ilustran el folleto, que ha sido elegantemente editado, numerosos grabados.

ANÁLISIS DE LOS ALIMENTOS, por C. Margeot. — El título del libro que acaba de publicar el editor de Madrid D. P. Orrier basta para demostrar su indiscutible utilidad, ya que está fuera de duda hasta dónde llega el afán de lucro, que constituye una amenaza constante para la salud pública. En el libro que mencionamos se determinan las adulteraciones y se dan á conocer medios fáciles para apreciarlas y combatirlas. El nuevo libro ha sido traducido y adicionado por el docto catedrático de la Universidad Central D. Joaquín Olmedilla y Puig.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



Dentición

JARABE DE LABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

**REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD**

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN

y todas Afecciones Espasmódicas
de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO

MEDALLAS ORO y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

**PAPEL WLINSI**

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN